

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 81

LOS PEQUEÑOS BURGUESES

De Máximo Gorki

Versión libre de Mauricio Kartun

Personajes

Vasili Vasilievich Bessemenov, 58 años, pequeño burgués acomodado, presidente del gremio de pintores de la construcción.

Aculina Ivanovna, su esposa, de 52 años.

Pedro, ex-estudiante, de 26 años

Tatiana, maestra de escuela, de 28 años

Nil, ahijado de Bessemenov, maquinista de locomotora, de 27 años

Perchijin, pariente lejano de Bessemenov, comerciante en pájaros cantores, de 50 años

Pola, su hija, costurera, trabaja en la familia por horas, de 21 años

Helena Nicolaevna Krivtsova, viuda del jefe de la cárcel, alquila una habitación en la casa de los Bessemenov

Teterev, corista

Shishkin, estudiante

Masha, maestra, amiga de Tatiana, de 25 años

Estefanía, cocinera

El doctor

Lugar de la acción: una pequeña ciudad de provincia

Sala de una casa burguesa acomodada. Salidas al zaguán, a la otra mitad de la casa, donde se ubican la cocina y las habitaciones de los pensionistas, al cuarto de los padres, y al cuarto de Pedro. Una mesa grande que sirve para comer en familia y tomar té. Unas sillas baratas, estilo vienés, están a lo largo de la pared en una fila tediosamente correcta. Un piano.

PRIMER ACTO

Es un atardecer. Son casi las cinco. Tatiana, recostada en el pequeño sofá está leyendo un libro. Pola está sentada, cosiendo.

TATIANA: *(Lee.)* "Salió la luna. Y era extraño verla así, pequeña y triste, derramar sobre la tierra tanta luz azul, brillante y carnosa"... *(Arroja el libro sobre sus rodillas.)* Oscurece.

POLA: ¿Enciendo la luz?

TATIANA: No hace falta. Me cansé de leer...

POLA: Tan triste... *(Pausa.)* Dan ganas de saber el final... ¿Se casarán...?

TATIANA: *(Molesta)* Esa no es la cuestión...

POLA: Nunca podría enamorarme de uno como ése.

TATIANA: ¿Por qué?

POLA: No hace más que quejarse... Y tan inseguro... Un hombre tiene que saber qué hacer en la vida...

TATIANA: *(Bajito.)* ¿Nil sabe?

POLA: Claro que sí.

TATIANA: ¿Qué sabe?

POLA: Bueno, yo no puedo.... *(Duda.)* En realidad es simple cuando él lo explica, pero... *(Duda.)* Bueno... a los corruptos, a los egoístas, a esos los castigará... No le gustan para nada...

TATIANA: ¿Quiénes son los malos... y quiénes son los buenos...?

POLA: Él sabe.

Tatiana se queda callada. No quiere mirar a Pola. Pola, sonriendo, toma el libro de las rodillas de Tatiana.

POLA: *(Sigue.)* ¡Está tan bien escrito! Ella es tan... tan abierta... Una ve una mujer representada así y empieza a pensar mejor de una misma...

TATIANA: Me molestan todas esas historias. Todo inventado... Nada que ver con la realidad... con la mía... o con la tuya...

POLA: Hablan de cosas interesantes. ¿Qué interés hay en nuestra vida?

TATIANA: *(Para sí misma.)* Todo trágico... ¿Qué tiene de trágica la vida...? Pasa lenta y monótona... Un río grande. Y turbio.

POLA: *(Pensativa, mirando abajo.)* Quisiera conocer a uno. La escuchaba leer y se me ocurría: ¿cómo será? ¿Joven? ¿Viejo? ¿Morochó?

TATIANA: ¿Quién...?

POLA: El escritor.

TATIANA: Ya murió...

POLA: ¡Qué pena!... ¿Hace tiempo? ¿Murió joven?

TATIANA: No tanto. Tomaba mucho...

POLA: Pobrecito... *(Pausa.)* ¿Por qué alguna gente que piensa toma tanto? Su pensionista por ejemplo... el cantor... tiene muy buena cabeza, pero es un borracho... ¿Por qué?

TATIANA: Está cansado de la vida...

PEDRO: *(Aparece de su cuarto medio dormido.)* Qué oscuridad... ¿Quién está aquí?

POLA: Soy yo... y Tatiana...

PEDRO: ¿Por qué a oscuras?

POLA: Disfrutamos del crepúsculo... *(Prende la lámpara.)* Voy a pedir el té... *(Sale.)*

PEDRO: Por las noches esta casa se hace tan lúgubre... tan cerrada... Me saca el aire.

TATIANA: Qué caído estás, Pedro... Hace daño vivir así...

PEDRO: ¿Cómo?

TATIANA: No vas a ningún lado... todas las noches allí... en la pieza de Helena. *(Pedro sigue paseando y silbando, sin contestar.)* Empecé a cansarme mucho... En la escuela me cansan el ruido y el desorden... y aquí el orden y el silencio. Sí, me canso mucho. Y todavía falta tanto hasta las fiestas... Noviembre... Diciembre.

El reloj da las seis.

VASILI: *(Asoma la cabeza de su cuarto.)* Las seis... *(A Pedro)* ¿Y la demanda...? ¿Otra vez no la hiciste?

PEDRO: La hice, la hice...

VASILI: Bueno, por fin, a duras penas... lo conseguiste... *(Desaparece.)*

TATIANA: ¿Qué demanda?

PEDRO: Al mercader Sizov. Por la pintura del techo del galpón...

ACULINA: *(Entra, trayendo una lámpara encendida.)* Afuera llueve de nuevo. *(Se acerca al armario, saca las tazas y prepara la mesa.)* Hace frío. No sé por qué... Calentamos mucho pero sigue haciendo frío. La casa está vieja... se va el calor... *(Por Vasili.)* Otra vez está enojado... dice que le duele la espalda.

TATIANA: *(A su hermano.)* ¿Anoche estuviste en lo de Helena?

PEDRO: Sí...

TATIANA: ¿La pasaron bien?

PEDRO: Como de costumbre... tomamos té... cantamos... discutimos...

TATIANA: ¿Quiénes?

PEDRO: Nil, Shishkin y yo.

TATIANA: Siempre igual...

PEDRO: Sí. Nil como siempre eufórico con esa idea suya del futuro, y el sentido de la vida... No lo soporto cuando habla como un predicador. Se pone ridículo. Escuchándolo uno empieza a imaginar el porvenir como a una tía americana que puede llegar en cualquier momento cargada con los regalos más descomunales. Shishkin mientras tanto intentaba convencernos de las virtudes de la leche y los horrores del tabaco... y a mí por supuesto me acusaban de mentalidad burguesa.

TATIANA: Siempre lo mismo...

PEDRO: Como siempre...

TATIANA: ¿Te gusta Helena...? Te gusta... mucho, digo...

PEDRO: Es alegre...

ACULINA: Una veleta, es. Perdió su vida. A su edad... Todos los días visitas, té, y mucho azúcar... Y cantar y bailar... pero no tiene plata para comprar un lavatorio. Se lava en una palangana, desparramando agua por el piso. Haciendo que se pudra la casa...

PEDRO: Mamá, basta...

TATIANA: Cuando está aquí no se puede hablar nada...

Detrás de la puerta se escucha un ruido de pasos pesados.

ACULINA: Ya mostraron los dientes... Pedro, en vez de pasear por la pieza podrías ayudar con el samovar.

ESTEFANÍA: *(Entra cargada del samovar, lo pone en el suelo junto a la mesa.)* Será como usted quiera señora, pero le digo otra vez: no tengo más fuerzas para mover este demonio...

PEDRO: Todas las noche el mismo tema fatal. Y todo el problema se arreglaría contratando un mayordomo.

ACULINA: Y para qué diablos necesitamos un mayordomo... Tu padre mismo barre el patio...

PEDRO: Eso se llama avaricia. Y ser mezquino teniendo una cuenta como esa en el banco...

ACULINA: ¡Si tu padre te escuchara te daría “el banco...”! A ver si es tuya la plata de ese banco...

PEDRO: A ver si nos entendemos...

TATIANA: *(Se levanta de un salto.)* ¡Basta, Pedro...!

PEDRO: *(Acercándose a ella.)* ¡No grites...! Al final sin querer uno termina metido en estas discusiones...

ACULINA: Ya se están quejando otra vez. Aquí la madre no puede ni abrir la boca...

PEDRO: Todos los días lo mismo. Son estas peleas las que terminan oxidándome el alma....

ACULINA: *(Hacia la puerta de su cuarto.)* Vasili... El té...

PEDRO: Apenas se venza el plazo de mi “excomuni3n” en la Universidad, me vuelvo a Moscú y haré como antes: una visita cada tanto, y no más que por una semana. En tres años de universidad ya me había desacostumbrado a estas tonterías, a esta mezquindad... Por Dios, que bueno es vivir solo, sin las delicias de la casa natal...

TATIANA: Si yo pudiera...

PEDRO: No me hagas decírtelo otra vez. Podrías ingresar a los cursos superiores...

TATIANA: ¿Para qué necesito yo cursos superiores? Quiero vivir... Vivir, no estudiar...

Aculina quita la pequeña tetera de la cumbre del samovar, se quema la mano con un grito ahogado.

TATIANA: *(A su hermano.)* Ni me imagino ya lo que quiere decir “vivir”.

VASILI: *(Sale de su cuarto y al observar a sus hijos, se sienta a la mesa.)*
¿Llamaron a los pensionistas?

ACULINA: Pedro... Por favor...

Pedro se va. Tatiana se dirige a la mesa.

VASILI: ¿Otra vez compraron azúcar cortado? Cuantas veces tengo que decirlo...

TATIANA: ¿Qué importa, papá?

VASILI: Estoy hablando con tu madre...

ACULINA: Solo compré un paquete. En la despensa tenemos un pan entero, pero nos faltó tiempo de cortarlo... No te enojés...

VASILI: ¿Estoy enojado yo...? Solo digo que el azúcar cortado es más pesado y menos dulce... ¿Cuál es la ventaja. *(A la hija.)* ¿Qué te pasa que estás suspirando y frunciendo la cara?

TATIANA: Nada....

VASILI: Si es por nada no vale la pena suspirar. ¿Es tan pesado escuchar las palabras de tu padre? Es para ustedes que digo todo esto. Nosotros ya vivimos lo nuestro, los que van a seguir viviendo son ustedes. Uno los mira y no entiende cómo pretenden vivir...

TATIANA: ¡Papá!, cuántas veces me lo dijo ya...

VASILI: Y te lo voy a seguir diciendo. Hasta el momento de la tumba te lo voy a seguir diciendo... Porque me tienen muy preocupado, no sé si se han dado cuenta. Sin pensar, sin saber por qué, los metí a estudiar... ¿Y qué conseguí?: a él lo echaron de la universidad, y ella sigue solterona...

TATIANA: Yo trabajo...

VASILI: Oí hablar de eso. ¿Y a quién le aprovecha? ¡Unas monedas! Si te casaras yo te pago el doble...

ACULINA: *(Durante todo el tiempo que dura la conversación entre padre e hija se da vueltas en la silla, muy inquieta, muchas veces intenta intervenir. Finalmente.)* Quedaron pastelitos del mediodía...

VASILI: *(La mira severo, después.)* Bueno... Vengan... *(Aculina Ivanovna se dirige rápido al armario, mientras Bessemenov sigue hablando con su hija. Por Aculina.)* Los defiende de mí como si los fuera a morder... ¡Eh, el pajarero! Apareció el perdido...

PERCHIJIN: *(Aparece en la puerta, lo sigue Pola callada.)* Saludos a esta casa, a su canoso dueño, a la hermosa dueña, y a los hijos cariñosos, por los siglos de los siglos...

VASILI: Bueno, parece que anduvimos de nuevo tomando...

PERCHIJIN: De las muchas penas que tengo...

VASIL: ¿De qué penas?

PERCHIJIN: *(Saludando a la gente al mismo tiempo.)* Hoy vendí a mi canario... Tres años que lo tenía a ese pajarito. Cantaba dando trinos tirolese... Lo vendí... Y terminé sintiéndome un canalla... Me había acostumbrado a él...

VASIL: ¿Y si es así por qué lo vendiste?

PERCHIJIN: *(Camina alrededor de la mesa agarrando los respaldos de las sillas.)* Le saqué buen precio...

ACULINA: ¿Para qué te hace falta? Para despilfarrarla...

PERCHIJIN: *(Tomando asiento.)* Eso es cierto. Para que les voy a... El dinero no me sirve a mí... Es así.

VASIL: Entonces no veo la razón para venderlo...

PERCHIJIN: Había razón. El pájaro se estaba quedando ciego. Le faltaba poco...

VASIL: *(Riendo.)* Tan tonto no es...

PERCHIJIN: Tampoco lo hice de inteligente. Es mi bajeza natural...

Entran Pedro y Teterev.

TATIANA: ¿Y Nil...?

PEDRO: Se fue a un ensayo, con Shishkin.

VASIL: ¿Y dónde van a representar esta vez?

PEDRO: En un picadero. Un espectáculo para los soldados.

PERCHIJIN: *(A Teterev.)* Mis respetos a la "Flauta de Dios..." ¡Vamos a cazar jilgueros, tío!

TETEREV: Vamos. ¿Cuándo?

PERCHIJIN: Mañana.

TETEREV: No puedo. Tengo un difunto...

PERCHIJIN: ¿Y antes de la misa?

TETEREV: Ahí sí. Señora, ¿no habrá quedado algo del almuerzo?

ACULINA: Como no, querido, como no... Pola, sírvale algo...

Pola sale.

TETEREV: Le agradezco mucho. Hoy no almorcé: un entierro y una boda...

ACULINA: Claro... claro...

Pedro toma un vaso de té y se retira a la otra habitación. Su padre le sigue con una mirada penetrante, Teterev con una mirada hostil. Durante unos instantes todos siguen comiendo y bebiendo en silencio.

VASILI: Ganará bien esta semana. Todos los días un muerto.

TETEREV: Una semana de suerte, sí... no esta mal.

VASILI: También muchos casamientos...

TETEREV: Sí, se casa con ganas la gente.

VASILI: Podría ahorrar un poco de plata y de paso casarse también.

TETEREV: Eso ya me gusta menos...

Tatiana se dirige al lugar donde está su hermano, empiezan a hablar en voz baja.

PERCHIJIN: ¡No te cases! Nosotros no necesitamos el matrimonio. Mucho mejor cazar pájaros...

TETEREV: Absolutamente de acuerdo...

PERCHIJIN: Qué linda cosa cazar... Un día de gran nevada... Todo blanco y lleno de silencio... Una bandada de pajaritos rojos que cae del cielo: "tzui", "tzui", "tzui"... ¡Las ramas se florecen como amapolas! Gorditos, serios, como pequeños generales. Pasean, murmuran, chillan... ¡Te alegran el alma! Uno se convertiría en pajarito para escarbar la nieve con ellos... ¡Ah!..

VASILI: Los cardenales son un pájaro imbécil....

PERCHIJIN: Bueno, yo mismo soy un poco imbécil...

TETEREV: Pero el cuento fue bueno.

ACULINA: (A Perchijin.) Es un niño...

PERCHIJIN: ¡Me gusta cazar pajaritos...! ¿Qué podría haber mejor en el mundo que un pajarito cantor?

VASIL: Cazar a los pájaros es un pecado.

PERCHIJIN: Lo sé... ¿Pero si me gusta...? No sé hacer otra cosa.

ACULINA: (*Bostezando.*) Me aburro... Siempre me aburro por las noches... Teterev, traiga su guitarra y toque un poco...

TETEREV: (*Tranquilo.*) Cuando tomé el cuarto, señora, no tomé con él la obligación de divertirla...

ACULINA: (*Sin comprender lo que él dijo.*) ¿Cómo dijo?

TETEREV: Lo dije en voz alta y muy claro.

VASIL: (*Contenido.*) Lo miro, señor Crisantovich, y me resulta un ser raro. Es un hombre... disculpe por la expresión... absolutamente innecesario... inútil, y encima con aires de gran señor. ¿De dónde le viene si se puede saber?

TETEREV: (*Tranquilo.*) De nacimiento...

VASIL: ¿Y se puede saber entonces de qué cosa es que está tan orgulloso?

ACULINA: Está bromeando... ¿Qué orgullo puede tener éste?

TATIANA: ¡Mamá!

ACULINA: ¿Qué...? (*Tatiana cabecea con reproche.*) ¿Dije algo malo? Me callo...

VASIL: (*Ofendido.*) Sí, parece que aquí hay que expresarse con mucho cuidado... Estamos viviendo entre gente culta. Podrían criticarnos desde las alturas superiores de la mente. Como somos gente grande... estúpida...

PERCHIJIN: Bien lo dijiste, hermano, exactamente... en broma, pero muy exacto...

VASIL: No, no lo dije en broma...

PERCHIJIN: No, no pero si es verdad: la gente mayor es naturalmente estúpida...

VASIL: Sí, especialmente algunos.

PERCHIJIN: No, no, yo no cuento. Pero creo que sin gente mayor, así, no hubiera existido nunca la estupidez...

TETEREV: De acuerdo...

Pola cariñosamente mira al padre y acaricia su hombro con la mano. Tatiana y Pedro dejan de hablar y miran sonriendo a Perchijin.

PERCHIJIN: *(Charla con ánimo.)* ¡Gente testaruda! ¡No entiende nada, pero no lo va a reconocer nunca! ¡El orgullo! Siempre machacando con lo mismo: "Tengo razón porque he vivido mucho..." La cabeza pesada... El joven, al contrario, tiene la mente ágil...

VASIL: *(Duro.)* Entonces si somos tan estúpidos, habrá que hacernos aprender de nuevo las cosas...

PERCHIJIN: ¿Para qué? Eso es perder el tiempo...

VASIL: ¡Y no me interrumpas! Habría que ver entonces por qué los de la mente rápida se esconden de nosotros, en los rincones, y desde allí nos hacen muecas feas sin hablarnos... Deberías pensarlo, ¿no? Yo también lo voy a hacer, pero a solas ya que soy tan idiota para su compañía... *(Con un ruido mueve su silla y ya estando en la puerta de su cuarto sigue.)* ...los educados hijos míos.

Pausa.

PERCHIJIN: *(A Pedro y Tatiana.)* ¿Por qué lo han ofendido al viejo?

POLA: Me parece que no fueron ellos...

PERCHIJIN: ¿Yo? Yo nunca ofendí a nadie en mi vida...

ACULINA: ¿Era necesario insultarlo así? Todos vanidosos aquí, descontentos... Lo que necesita es que lo respeten, ¿o no se dan cuenta?... Es su padre... *(Va tras él.)* Pola: hay que lavar los platos...

TATIANA: *(Acercándose a la mesa)* ¿Y de qué se enojó?

ACULINA: *(Ya en la puerta.)* Y todavía lo pregunta...

Pola lava la vajilla, Teterev la mira con una mirada pesada, apoyándose a la mesa. Perchijin se acerca a Pedro y se sienta a la mesa. Tatiana muy lentamente se dirige a su cuarto.

POLA: *(A Teterev)* ¿Por qué me mira así?

TETEREV: Porque sí ...

PERCHIJIN: Pedro, ¿en qué estás pensando?

PEDRO: En un lugar, donde podría irme...

POLA: Cuánto tarda Nil...

TETEREV: Qué buenos ojos tiene usted...

POLA: Ya me lo dijo ayer...

TETEREV: Se lo voy a repetir mañana...

POLA: ¿Para qué?

TETEREV: No sé... Así a lo mejor piensa que estoy enamorado de usted...

POLA: ¡Por Dios! No pienso nada.

TETEREV: ¿Nada? Qué lástima! Piénselo...

POLA: ¿Qué?

TETEREV: Por lo menos por qué la estoy molestando... Piénselo y dígamelo...

POLA: Qué raro es usted....

TETEREV: Ya me lo dijo ayer... Y por seguir con todas estas repeticiones volveré a repetirle lo mismo: Váyase de aquí. Le hace daño estar en esta casa...

PEDRO: ¿Se le está declarando? Si quiere me voy.

TETEREV: No se preocupe. Yo a usted no lo veo como un objeto animado...

PEDRO: No es gracioso...

POLA: (A Teterev.) Qué peleador es...

Teterev se aleja de Pola y muy atentamente escucha la conversación entre Pedro y Perchijin.

TATIANA: (Sale de su cuarto abrigándose en un chal, se sienta al piano, mira la notas y pregunta.) ¿No llegó Nil?

POLA: No...

PERCHIJIN: Pedro: leí hace poco en un periódico que en Inglaterra construyeron barcos voladores. Uno entra, aprieta un botón especial: ¡fiu...! Como un pájaro

hasta las nubes, y lo lleva a uno nadie sabe bien a dónde... Parece que ya desaparecieron muchos ingleses sin dejar rastro... ¿Será verdad, Pedro?

PEDRO: Tonterías.

PERCHIJIN: Pero se publican...

PEDRO: Se publican tantas estupideces...

PERCHIJIN: ¿Muchas?

Tatiana empieza a tocar algo triste.

PEDRO: *(Con enojo.)* ¡Si se lo estoy diciendo...!

PERCHIJIN: ¡No te enojés! ¿Por qué será que los jóvenes nos miran siempre por encima del hombro? No quieren ni hablar con uno... Eso no está bien.

PEDRO: Siga...

PERCHIJIN: Sigo, y veo que tengo que regresar a casa porque se están aburriendo de mí. Pola, ¿a qué hora estarás de vuelta?

POLA: Pronto... Terminó de limpiar y voy. *(Sale del cuarto, seguida por una mirada de Teterev.)*

PERCHIJIN: Ya te olvidaste, Pedro, como cazábamos pajaritos hace unos años.... En aquel entonces me querías...

PEDRO: Te sigo...

PERCHIJIN: *(Lo interrumpe.)* No, no. Yo lo veo, lo siento.

PEDRO: En aquel entonces también me gustaban los caramelos y los alfajores, y ahora ni siquiera los pruebo...

PERCHIJIN: Lo entiendo... ¡Tío Teterev... vamos a tomar cerveza!

TETEREV: No tengo ganas...

PERCHIJIN: Entonces, iré solo. En la taberna todo está alegre. Todo está fácil. Aquí, entre ustedes uno se puede morir bostezando... *(Un último intento.)* ¿Jugar a las cartas...? Somos cuatro... *(Teterev mira a Perchijin y sonríe.)* ¿No les interesa? Bueno, como quieran... Entonces, adiós. *(Se acerca a Teterev y hace un gesto con la mano como una invitación a tomar una copa.)* ¡Vamos!

TETEREV: No...

Perchijin se va, haciendo con la mano un gesto de desesperanza. Siguen unos segundos de silencio. Se escuchan claramente los sonidos suaves de la pieza que Tatiana está aprendiendo poco a poco. Pedro esta acostado en el sofá, escucha la melodía y la sigue silbando. Teterev se levanta de su asiento y da pasos por la habitación. En el zaguán, detrás de la puerta, algo cae al piso - algún objeto de hierro: un balde o la chimenea del samovar.

TATIANA: *(Sin dejar de tocar.)* Cuanto tarda Nil...

PEDRO: Nadie llega...

TATIANA: ¿Estás esperando a Helena?

PEDRO: Que llegue alguien ya...

TETEREV: No vendrá nadie...

TATIANA: Qué melancólico está siempre...

TETEREV: Nadie vendrá a visitarlos porque nadie espera nada de ustedes...

PEDRO: Así predica Teterev el pastor...

TATIANA: *(Levantándose de la silla.)* ¡Basta...! Ya discutieron sobre este tema...

PEDRO: A mí me gusta su estilo. Me gusta ese papel de juez encargado de juzgarnos a todos... Esa manera de hablar como si nos estuviera recitando un réquiem...

TETEREV: Los réquiem no se recitan...

PEDRO: No es el tema. Lo que quiero decir es que usted no nos quiere...

TETEREV: Para nada...

PEDRO: Gracias por la sinceridad.

Entra Pola.

TETEREV: Que le aproveche...

POLA: ¿Qué es lo que les ofrece?

TATIANA: Insultos...

TETEREV: La verdad...

POLA: Tengo ganas de ir al teatro hoy...

TETEREV: Podría ser...

TATIANA: Es poco probable que esta temporada vaya al teatro. Me fastidian cada vez más todos esos dramas. (*Teterev toca con un dedo una tecla del piano y por la habitación se extiende un sonido denso y triste.*) Todo falso. La vida real quiebra a la gente sin ruidos, sin gritos... sin darse cuenta...

Teterev con una sonrisa sigue tocando el registro bajo del piano.

POLA: (*Sonriendo con cierta confusión.*) Yo me siento muy bien en el teatro... No sé... esos personajes heroicos...

TETEREV: ¿Me parezco a alguno?

POLA: En nada.

TETEREV: ¡Qué pena!

POLA: Me voy... (*A Teterev.*) ¿Viene también?

TETEREV: (*Deja de tocar.*) No, no la voy a acompañar porque usted no encuentra en mí nada en común con esos galanes...

Pola se va, riéndose.

PEDRO: (*La sigue con la mirada.*) ¿Qué le ve a esos personajes?

TATIANA: Gente bien vestida...

TETEREV: Y alegre... Un hombre alegre siempre es buena persona... Los canallas no suelen ser alegres.

PEDRO: Desde ese punto de vista usted debe ser uno de los peores malvados del mundo...

TETEREV: (*Otra vez empieza a sacar del piano sus notas densas.*) Yo soy un simple borracho, nada más. ¿Usted sabe por qué hay tantos borrachos? Porque es muy cómodo. Todo el mundo los quiere. A un innovador, a un hombre audaz todo el mundo lo odia, pero a los borrachines se los quiere. Porque en la vida siempre es más fácil querer a algo diminuto, a alguna porquería, que a algo imponente...

TATIANA: (*Por el piano.*) Esa campana... Suena fúnebre...

TETEREV: (*Sigue.*) Estoy acompañando el estado de animo...

Tatiana se va al zaguán, molesta.

PEDRO: (*Pensativo.*) Deje de hacerlo... Descompone los nervios... La vida... Hay tantas palabras que uno pronuncia por costumbre, sin pensar qué hay escondido detrás de cada una... La vida... Mi vida... (*Calla y sigue paseando por la habitación. Teterev, tocando despacito el teclado, llena la habitación de los gemidos de las cuerdas y con una sonrisa congelada en su rostro, sigue a Pedro con la mirada.*) Quién me mandó a mí a participar en esas manifestaciones estúpidas... Había ingresado a la Universidad para estudiar, y estaba estudiando... Deje ese ruido, por favor... Ningún régimen me impedía estudiar Derecho Romano... Solo el régimen de la camaradería... y fui tan idiota que le obedecí. Pensaba terminar mis estudios, ser abogado, trabajar, ¡Vivir...!

TETEREV: (*Le dicta irónicamente.*) "Para el consuelo de los padres, para la prosperidad de la Iglesia y de la Patria, cumpliendo el papel de resignado servidor de la sociedad..."

PEDRO: (*Con amarga ironía.*) "Un hombre, antes de nada, tiene que ser un ciudadano...", decían. ¡Bueno fui un ciudadano... malditos sean...! Una estupidez. No me siento obligado a someterme a las exigencias de la sociedad. ¡Soy un individuo! ¿Puede dejar ese tañido...?

TETEREV: Es el acompañamiento musical al pequeño burgués que se sintió ciudadano... ¿durante cuanto tiempo? ¿Una media hora?

Se oye un ruido detrás de la puerta en el zaguán.

PEDRO: ¡Deje de fastidiar!

Teterev, provocando a Pedro, sigue tañendo en el piano. Entran Nil, Helena, Shishkin, Masha y tras ellos, Tatiana.

HELENA: ¿Qué significan esos sonos fúnebres..? ¿En qué estaban...?

PEDRO: (*Sombrío.*) Estupideces...

TETEREV: Tocaba el himno al ser humano prematuramente acabado...

NIL: (*A Teterev.*) Tengo que pedirte algo... (*Le susurra algo al oído. Teterev afirma con la cabeza.*)

MASHA: ¡Ay, señores, el ensayo fue muy interesante!

HELENA: ¡Ah, futuro abogado, pero con qué furia me estuvo cortejando el teniente Bikov!

PEDRO: ¿Por qué piensa que puedo estar interesado en eso?

HELENA: ¡Ay! Está de mal humor...

MASHA: Pedro Vasilievich siempre está de mal humor.

SHISHKIN: Su estado de ánimo habitual...

HELENA: ¿Y Tatiana...? (*Cariñosamente.*) ¿Siempre triste como una noche de invierno?

TATIANA: Como siempre...

HELENA: Yo en cambio me siento brutalmente alegre... A ver, señores, ¿por qué será que estoy siempre alegre?

NIL: Esa pregunta no es para mí: yo también siempre estoy alegre.

MASHA: Me incluyo...

SHISHKIN: Yo no siempre, pero...

TATIANA: Constantemente...

HELENA: ¡Bromeando, Tatiana, bien...! Eh, cuco, dígame: ¿De dónde me viene esta alegría?

TETEREV: ¡Bueno... usted es el símbolo vivo de la liviandad...!

HELENA: ¡¿Ah sí?! Le haré recordar esas palabras en el momento en que se me declare...

NIL: Tengo ganas de comer algo... En un rato entro en servicio...

MASHA: ¿Por toda la noche? Pobrecito...

NIL: La noche y el día. Veinticuatro horas corridas... Voy a pedirle a Estefanía que me dé algo...

TATIANA: Le digo... (*Se va con Nil.*)

TETEREV: (*A Helena.*) ¿Entonces Helena también tengo que enamorarme de usted?

HELENA: Sí, hombre insolente, sí, engendro sombrío! ¡Sí...! ¡Sí...!

TETEREV: Le obedezco... No es tan difícil para mí... Ya una vez estuve enamorado de dos muchachitas y una mujer casada al mismo tiempo...

HELENA: ¿Y cómo le resultó?

TETEREV: Absolutamente inútil...

HELENA: *(A media voz, señalando con los ojos a Pedro.)* ¿Por qué se pelearon?

Teterev se ríe. Los dos conversan en voz baja.

MASHA: Pedro Vasilievich, ¿por qué no participa en nuestros espectáculos?

PEDRO: No sé actuar...

SHISHKIN: ¿Y qué...? ¿Nosotros sí?

MASHA: Podría venir a los ensayos. ¡Los soldaditos son tremendamente interesantes! Hay uno, Shirkov, es tan cómico, tan ingenuo... siempre se ríe... y no entiende absolutamente nada...

PEDRO: *(Observando a Helena de reojo.)* Eso es lo que no comprendo de ustedes, ¿qué le encuentran de interesante a la gente que no entiende nada?

SHISHKIN: Bueno, como Shirkov no hay muchos...

PEDRO: Me imagino. Un batallón apenas...

MASHA: ¿Cómo se puede decir una cosa así?

TETEREV: *(Que murmuraba con Helena. De repente, en voz alta.)* No sé compadecer.

Helena lo chista.

PEDRO: Como ustedes saben, soy un pequeño burgués...

SHISHKIN: Eso no justifica lo que piensa de la gente...

TETEREV: Jamás alguien se compadeció de mí...

HELENA: Hable más bajo...

PEDRO: *(Atento a la conversación entre Helena y Teterev.)* Lo que no me queda claro es porqué fingen simpatía por esa gente...

MASHA: No estamos fingiendo... compartimos con ellos lo que tenemos...

SHISHKIN: Y más... Nos gusta estar con ellos... En su ambiente se respira algo puro... A nosotros los intelectuales nunca nos viene mal tomar aire fresco...

PEDRO: *(Insiste, disimulando una cierta irritación.)* Creo que es más sencillo: les gusta vivir de ilusiones... Y a esa gente se acercan con una intención clara... y bien ridícula, perdónenme, porque tomar aire fresco ahí entre soldados, eso, perdónenme...

MASHA: Me duele escucharlo hablar así...

HELENA: ¿Se puede saber señor Vasilievich por qué necesita tanto que se lo considere malo?

PEDRO: Para ser original, será...

MASHA: ¡No me cabe duda! En presencia de las mujeres todos los hombres intentan ser originales. Unos juegan el papel de pesimista, otros el de Mefistófeles... Y en la vida real no son más que unos inútiles...

TETEREV: ¡Breve, claro... y bien expresado!

MASHA: Y qué esperaban: ¿piropos? Los conozco bien...

TETEREV: Sobre ese tema, me temo que sabe más que yo...

NIL: *(Entra con un plato y una rodaja de pan entre las manos. Conversa con Tatiana que entra con él.)* Todo eso es pura filosofía... Mala costumbre presentar cualquier cosa como filosofía. Está lloviendo: filosofía; le duele un dedo a uno: otra filosofía... Cuando escucho esas cosas empiezo a pensar que la alfabetización no debería ser indicada para todo el mundo.

TATIANA: ¡¿Cómo se puede ser tan bruto, Nil?!

NIL: *(Se sienta a la mesa y come.)* ¿Por qué bruto? ¿Estás aburrida de la vida?: deberías ocuparte de algo... El que trabaja no se aburre. ¿No estás bien en esta casa?: Podrías irte a un pueblito, vivir allí, y enseñar... o a Moscú a seguir estudiando...

HELENA: ¡Eso! ¡Se lo merece! También a éste dele una lección *(Indicando a Teterev.)*

NIL: (*Mirando de reojo.*) Otra criaturita... Y las va de nuevo Heráclito...

TETEREV: Si no es molestia preferiría Swift...

NIL: Demasiado honor...

PEDRO: Demasiado.

TETEREV: Yo estaría muy contento...

NIL: Este... ¿Pola venía por aquí? Quiero decir, ¿saben dónde fue?

TATIANA: Al teatro. Para qué...

NIL: Por nada... Digo...

TATIANA: ¿La necesitabas?

NIL: No, no... No la necesito... Es decir, ahora no la necesito... pero en general siempre la... necesito... ¡Ahhh, me embrollé!

Todos sonrían menos Tatiana.

TATIANA: (*Insistiendo.*) ¿Para qué la necesitabas?

Nil no contesta, sigue comiendo.

HELENA: (*Muy rápido a Tatiana.*) ¿Por qué te retaba, a ver...?

MASHA: Eso...

SHISHKIN: A mí también me gusta cuando Nil Vasilievich da sus clases magistrales...

PEDRO: A mí me gusta como come...

NIL: Sí... Hago casi todas las cosas bastante bien.

HELENA: Vamos, Tatiana...

TATIANA: No tengo ganas...

MASHA: Nunca tiene ganas de nada.

TATIANA: ¿Ah sí? ¿Y si tuviera muchas ganas... de morir?

MASHA: ¡Un asco!

HELENA: ¡Brrr! No me gusta hablar de la muerte... Basta, señores, vamos... A mi habitación... Ya es hora. El samovar está listo hace rato...

SHISHKIN: ¡Qué bueno ahora tomar un tecito! ¿Y picar algo, se podrá?

HELENA: ¡Por supuesto!

NIL: Los acompaño. Tengo más de una hora todavía...

TATIANA: Sería mejor que descanses hasta tu turno...

NIL: No importa...

HELENA: ¿Y usted Pedro Vasilievich, viene?

PEDRO: Si usted me lo permite...

HELENA: Con fino placer... Su brazo...

MASHA: Vayan formando parejas. Nil Vasilievich conmigo...

SHISHKIN: *(A Tatiana.)* Entonces usted va conmigo...

TETEREV: Dicen que hay en el mundo más mujeres que hombres. Viví en muchas ciudades, y en todas llegué a la conclusión de que alguien se había quedado con las mías.

HELENA: *(Riéndose se dirige hacia la puerta y canta.)* ¡Allons, enfants, de la patri...i...e!

SHISHKIN: *(Empujando a Pedro.)* ¡Vamos, más ligero, hijo de la patria!

Se van ruidosamente. El espacio se queda vacío por unos instantes. Luego se abre la puerta del cuarto de los viejos, sale Aculina Ivanovna y, bostezando, apaga las lámparas. Se oye la voz del viejo leyendo el salterio en su habitación. En la oscuridad tropezando con las sillas la vieja regresa a su habitación.

SEGUNDO ACTO

La misma habitación.

El mediodía de un día otoñal. Vasili Bessemenov esta sentado a la mesa. Tatiana camina silenciosamente por la habitación. Pedro mira a la ventana, parado junto al tabique.

VASILI: Hace más de una hora que les estoy hablando... Parece que no sé las palabras que les puedan llegar al corazón... Uno me da la espalda, la otra camina como un cuervo por el cerco.

TATIANA: Me voy a sentar... *(Lo hace.)*

PEDRO: Podrías decirnos directamente qué es lo que quieren de nosotros...

VASILI: ¡Quiero entender!, entender qué clase de gente son ustedes... saber qué clase de hombre es mi hijo.

PEDRO: Te lo voy a demostrar... pero para eso necesito terminar mis estudios... un tiempo, necesito...

VASILI: ¡Pero qué estudios...! Si en cambio de estudiar no has hecho más que tonterías... ¡Te echaron de la Universidad! ¿Qué, es injusto? No señor: Un estudiante es apenas un aprendiz de la vida y no un gerente. Si cada mocoso quisiera inventar las reglas de la vida todo sería un caos. Y no te lo digo con rencor, sino con todo mi alma, porque se lo estoy diciendo a mi hijo, a mi sangre. Ya ves que a Nil no le digo nada... aunque me costo mucho trabajo, aunque es mi hijo adoptivo... tiene sangre ajena. Y mientras más tiempo pasa, lo siento más ajeno.

ACULINA: *(Aparece en la puerta. En voz baja y lastimosa.)* ¿No te parece Vasili que es hora de almorzar?

VASILI: ¡Fuera de aquí! ¡No te metas a donde no te llaman!... *(Aculina desaparece detrás de la puerta. Tatiana mira al padre con reproche, se levanta de su asiento y de nuevo empieza a caminar por la habitación.)* Siempre con miedo de que yo los lastime... No quiero ofender a nadie yo. Soy yo el que me siento ofendido... Muy ofendido... Hasta mis viejos amigos me han dejado de visitar por ustedes: "Allá hay hijos educados", dicen, "y nosotros somos gente sencilla. Se ríen de nosotros." Y yo me muero de la vergüenza. Y ustedes no le

prestan la menor atención a su padre... A Pedro lo echaron de la Universidad, ¿creen que eso no me duele? Tatiana sigue soltera, ¿creen que no sufro por eso?... ¿cómo no me va a dar vergüenza ante la gente? ¿Qué, es peor que todas las otras que se casan... y etcétera etcétera? Pedro, quisiera verte como un hombre verdadero, y no como un... un estudiante... El hijo de Nazarov: se graduó, se casó bien, con dote, tiene un salario jugoso...

PEDRO: Yo también me casaré...

VASIL: Sí, claro... Listo a casarte mañana mismo... ¿Pero con quién? Con esa... ¡coquetona!, esa mujer liberal, madura... y viuda, por si fuera poco.

PEDRO: ¡No tiene derecho de llamarla así!

VASIL: ¿Así cómo? ¿Viuda, madura, o libertina?

TATIANA: Papá... Por favor... déjelo. Pedro... basta. Escuchen... no entiendo nada... *(Al padre.)* Cuando usted habla siento que tiene razón. Sí. La tiene. Créame, lo siento. Pero sus razones no son las nuestras... ¿lo entiende? Tenemos nuestra propia verdad... No se enoje, espere... Hay dos verdades, papá...

VASIL: ¡Mentira! ¡Hay una sola verdad! ¡La mía! ¿Cuál es la de ustedes? ¿Dónde está? A ver... ¡Muéstrenmela!

PEDRO: ¡No grites! Quizá tengas razón, y haya una sola, pero ya nos queda chica, crecimos adentro de ella, como cuando uno crece y la ropa le queda apretada... Tu verdad nos está ahogando. Lo que a ustedes les servía ya no nos sirve a nosotros...

VASIL: Sí... Claro... ustedes son educados, mientras que yo soy un idiota...

TATIANA: Es otra cosa, ¿no entiende? ¡Otra cosa! *(Gime.)* ¡Qué tortura...!

PEDRO: *(Pálido, con desesperación.)* Por favor... Esto es estúpido... Así, de golpe...

VASIL: ¿De golpe? No. ¡Hace años que esto está supurando en mi corazón!

ACULINA: ¡No discutas, Pedro, dale la razón...! Tatiana... ¡Tengan un poco de lástima de su padre!

VASIL: Estúpido... ¡Estúpidos serán ustedes! ¡Esto no es estúpido... es horrible! El padre vive con los hijos y un día descubre que en realidad eran dos fieras.

TATIANA: ¡Pedro, basta! *(Al padre.)* Tranquilo... te lo pido.

VASIL: ¡Cruelles encima! Nos amargaron la vida... ¿De qué se enorgullecen? Qué es lo que han logrado? Nosotros sí que hemos trabajado... Hemos construido casas... para ustedes. Hemos pecado, sí..., hemos pecado mucho... ¡También para ustedes!

PEDRO: *(Grita.)* ¿Quién te pidió que hicieras todo eso? ¿Yo?

ACULINA: Pedro, por el amor de...

TATIANA: ¡No puedo más... me voy! *(Sin fuerzas cae en una silla.)*

VASIL: ¡Ahhh! Se escapan... ¡Se escapan de la verdad, como un diablo de la cruz! ¡Se les despertó la conciencia, eh!

NIL: *(Abre la puerta del zaguán de par en par, entra y se detiene en la entrada. Viene del trabajo. Tiene la cara y las manos negras del humo y el hollín. Está vestido con una chaqueta corta engrasada hasta brillar, con una correa en la cintura, botas altas, sucias, que le llegan hasta las rodillas.)* Rápido, necesito algo de cambio para pagar al cochero... *(Su aparición rápida y el sonido inesperado de su voz tranquila apagan el ruido en la habitación y por unos instantes todos quedan callados, inmóviles, mirándolo.)* ¡¿Qué pasa...?! ¿Otra batalla?

VASIL: ¡Anticristo...! ¿A dónde te parece que has entrado?

NIL: ¿Qué? ¿Cómo que a donde?

VASIL: ¡Con el gorro puesto!

ACULINA: ¡Sucio encima, y se mete directamente a las habitaciones... mírenlo!

NIL: ¿Pueden darme por favor un poco de cambio...?

PEDRO: *(Le da la plata y le dice en voz baja.)* En cuanto puedas volver...

NIL: *(Sonriendo.)* ¿En auxilio...? ¿Difícil, eh...?

VASIL: ¡Ahí está! ¡Este también! ¡Todo al galope...! Aprendió rápido, vaya a saber donde... Ya no respeta nada en el mundo...

ACULINA: *(Tratando de seguir el tono de su marido.)* ¡Verdad!.. Un... Un travieso. Tatiana, por favor, a la cocina... que Estefanía sirva el almuerzo...

Tatiana se va.

VASILI: *(Sonriendo sombrío)* ¿Y a Pedro, a dónde lo mandarás? ¡Vieja tonta! ¡Tonta! ¿Qué soy: una fiera, yo? Grito de dolor no de rabia. ¿Por qué estás siempre apartándolos de mí?

ACULINA: Yo... Yo... lo sé... querido... yo sé todo... pero les tengo lástima... Nosotros ya somos grandes... ¿cuánto nos queda? Pero ellos tienen que vivir... Van a sufrir mucho de la gente extraña...

PEDRO: ¿Porqué todo te pondrá así, papá...? ¿Por qué? Es tu pura imaginación...

VASILI: ¡Tengo miedo!... Este tiempo... en que vivimos... Todo cruje, todo se quiebra... Tengo miedo por ustedes. Si sucediera algo... ¿quién nos va a amparar en la vejez? Son nuestro apoyo... ¿Si no quién: Nil...? En él sí que no se puede confiar. Como ese pajarraco de Teterev... igual... Tienen que alejarse de esa gente... Ellos... no nos quieren a nosotros... Ojo...

PEDRO: ¡Vamos! No me va a pasar nada... Esperaré un poco más... y te prometo que pediré el permiso para regresar a la universidad...

ACULINA: Eso, Pedro... lo más pronto posible... Un poco de tranquilidad a tu padre...

VASILI: ¿Ves? Cuando te escucho hablar así, más razonable, te tengo confianza. Pienso que no vivirás tu vida peor que yo... Pero, a veces...

PEDRO: Vamos a dejar esto. Basta... ¡Cuántas veces pasamos estas escenas!

VASILI: Y Tatiana también... Tendría que dejar esa escuela! ¿De qué le sirve? Puro cansancio...

PEDRO: Sí, tendría que descansar.

ACULINA: Ay, sí que tendría...

NIL: *(Entra, ya sin ropa de calle, en una camisa azul, pero sin lavarse aún.)*
¿Cuándo comemos?

Pedro, al ver a Nil, sale rápidamente al zaguán.

VASILI: Primero se lava la cara, y después pregunta por la comida.

NIL: La cara es chica, se lava rápido, pero el hambre... Lluvia, viento, un frío de perros, una locomotora vieja, mala... me cansé tanto esta noche, que me agoté. Qué bueno sería obligar un día al jefe de la línea a hacer un viaje como ése, con este tiempo y en una locomotora como ésa...

VASIL: Ya empezamos... Es fácil criticar a los jefes... ¡Así terminan estas cosas después!

NIL: Por lo que les puede pasar...

ACULINA: Tu padre no habla de los jefes...

NIL: Ajá, ¿de mí...?

VASIL: ¿De quién si no?

NIL: Ajá...

VASIL: Basta de "Ajá", más te valdría que escuches...

NIL: Te estoy escuchando...

VASIL: Te estás poniendo muy jactancioso...

NIL: ¿Desde cuándo?

VASIL: ¡Te prohíbo hablar conmigo con esa lengua!

NIL: No puedo elegir: tengo una sola... *(Abre la boca y muestra su lengua.)* ...y es la que uso con todo el mundo...

ACULINA: *(Levantando las manos.)* ¡Sinvergüenza...!

Aculina se va, moviendo la cabeza con reproche.

VASIL: Necesito que hablemos...

NIL: Después del almuerzo, ¿puede ser?

VASIL: Ahora mismo.

NIL: Prefería después de la comida. En serio: tengo mucha hambre, estoy cansado, me enfríe... hágame este favor. ¿Qué es lo que me va a decir?: me va a retar, y yo no tengo ganas de pelearme. Mejor sería que me diga directamente que ya no me puede aguantar más... y que yo...

VASIL: ¡Y por qué no te irás al diablo! *(Se va a su habitación con un portazo.)*

Entra Tatiana.

NIL: ¿Otro escándalo?

TATIANA: No te lo podrías imaginar...

NIL: Perfectamente... La clásica escena dramática de la comedia sin fin.

TATIANA: Es fácil hablar. O quedarse al margen...

NIL: Aprendí a escapar de los líos. Y pronto me escaparé del todo... Pedí el pase de sección a los talleres. Voy trabajar en el depósito... estoy harto de viajes nocturnos, de trenes de carga... arrastrándote al lado de un fogonero... Con lo que me gusta a mí estar con la gente...

TATIANA: Pero no con nosotros...

NIL: No. Perdón por la verdad, ¿pero cómo me podría gustar? A mí me gusta el trabajo, la gente divertida... La vida, bah... ¿Y ustedes viven?: apenas si se pasean al borde de la vida, y por cualquier cosa lloran y se quejan...

TATIANA: ¿Es tan difícil de entender?

NIL: Imposible. Cuando uno se siente incómodo por estar acostado de un lado, ¿qué hace?: se da la vuelta para el otro... Pero si alguien está incómodo en la vida, y lo único que hace es quejarse y quedarse de ese lado...

TATIANA: Dicen los filósofos que solo a los idiotas le parece sencilla la vida.

NIL: Puede ser. Los filósofos suelen de entender mucho de idioteces. Yo no me considero un genio, pero sé que vivir con ustedes me resulta insoportablemente pesado.

TATIANA: ¿Por qué estás tan duro, Nil?

NIL: ¿Esto te parece duro?

TATIANA: Cruel... Te contagiaste de Teterev que odia a todo el mundo no sé sabe por qué.

NIL: No a todo... *(Sonriendo.)* ¿No te parece que Teterev se parece a un hacha?

TATIANA: ¿Un hacha? ¿Qué hacha?

NIL: Un hacha... Un hacha común, de hierro, con un mango de madera...

TATIANA: No digas tonterías... *(Transición.)* Me gusta escucharte. Estas cosas graciosas que se te ocurren de pronto. ¿Cómo se puede ser así y a la vez tan indiferente...?

NIL: ¿A qué?

TATIANA: A la gente... a mí, por ejemplo...

NIL: Mm... puede ser que a todos no...

TATIANA: A mí...

NIL: Bueno... Quizá... *(Los dos se quedan callados. Nil mira sus botas. Tatiana lo esta mirando, como si esperara algo.)* En realidad yo... *(Tatiana hace un movimiento hacia él, pero Nil no ve nada.)* Te respeto... y te quiero. Lo único que no me gusta es que... ¿para qué ese trabajo de maestra? Ese oficio te molesta, te irrita. Cada oficio precisa amor para ser hecho bien.

TATIANA: Nil... ¿No te da lástima a veces...?

NIL: ¿Quién?

HELENA: *(Entra.)* ¿Ya han almorzado aquí? ¿No? Entonces, vamos ... ¡conmigo por favor! ¡Qué pastel prepararé! ¿Dónde está el abogado? ¡Un pastel glorioso!

NIL: *(Acercándose a Helena.)* Voy... ¡Estoy muriendo de hambre! Aquí no me dan de comer a propósito. Se deben haber enojado conmigo por algo...

HELENA: ¡Por su lengua, probablemente...! Vamos, Tania...

TATIANA: Voy a avisarle a mamá... *(Sale.)*

NIL: ¿Cómo sabe que le mostré la lengua?

HELENA: ¿Qué...? No sé nada... ¿De qué se trata?

NIL: Entonces, mejor no digo nada... Cuénteme del pastel.

HELENA: De todos modos me voy a enterar... Me lo enseñó un asesino. El pastel... me lo enseñó a preparar un preso condenado por asesinato. Mi difunto marido le permitía ayudar en la cocina. Era tan miserable... tan flaquito...

NIL: ¿Su marido?

HELENA: También... Muy señor mío, mi marido tenía un metro veinte de estatura...

NIL: ¿Tan bajito?

HELENA: Y con unos bigotes así... (*Enseña con los dedos el tamaño de los bigotes.*) ...cada uno de diez centímetros...

NIL: Por primera vez en mi vida oigo hablar de una persona, cuyas virtudes se miden exclusivamente en el sistema métrico decimal.

HELENA: Bueno... Virtudes en centímetros, la verdad, tenía sólo sus bigotes.

NIL: Qué tristeza... Volvamos al pastel...

HELENA: Vivíamos en la prisión. Mi marido era director allí. El preso era cocinero de oficio... Había asesinado a su esposa, pero a mí me caía bien. La había matado, no sé, así no más...

NIL: De paso, digamos...

HELENA: ¡Retírese! ¡No quiero hablar más con usted...! (*Tatiana aparece en la puerta y los observa. De otra puerta sale Pedro.*) ¡Abogado! A mi cuarto... a comer pastel...

PEDRO: Con mucho gusto.

NIL: Hoy papito lo retó por la falta de respeto...

PEDRO: Basta, Nil...

NIL: No dejo de asombrarme, como se anima a visitarla a usted sin su permiso.

PEDRO: (*Mirando a la puerta del cuarto de los padres, inquieto.*) Si decidieron ir, vamos de una vez.

TATIANA: Vayan. Enseguida subo...

Nil, Pedro y Helena se van. Tatiana se dirige a su habitación, pero precisamente en ese momento del cuarto de los viejos se escucha la voz de Aculina Ivanovna.

ACULINA: ¡Tatiana!

TATIANA: (*Se detiene impaciente.*) ¿Qué?

ACULINA: (*En la puerta. Casi murmurando.*) ¿Pedro otra vez se fue al apartamento de ésta?

TATIANA: Sí. Yo también voy.

ACULINA: Una desgracia... Una desgracia... Le hará a perder la cabeza esa mujer. Lo presiento... Tendrías que hablar con él. Decirle que se aleje de ella.... Tendrías que decírselo. Una mujer de esa edad, sin ahorros, apenas con la pensión del marido...

TATIANA: Mamá... Helena no le hace caso en absoluto...

ACULINA: ¡A propósito! ¡Finge la zorra...! Lo está encendiendo... Se hace la que no le interesa pero lo persigue como una gata al pajarito...

TATIANA: ¿Y qué me importa a mí? Si quiere, dígaselo usted. Entiéndame, estoy cansada...

ACULINA: No te pido que le hables ahora mismo... Ahora podrías descansar un rato, y después...

TATIANA: *(Casi gritando.)* ¡No tengo lugar para descansar, yo! ¡Estoy cansada para siempre yo... para siempre! ¿Entiende? Para toda la vida... cansada de ustedes... cansada de todo! *(Sale hacia zaguán.)*

VASIL: *(Asomándose por la puerta.)* ¿Otra pelea?

ACULINA: *(Estremeciéndose.)* No, nada... Una... Una...

VASIL: Ya te hundiste en mentiras...

ACULINA: ¡Palabra...!

VASIL: Siempre mintiendo por ellos... *(Aculina Ivanovna está delante de su marido con la cabeza baja, callada. El también guarda silencio, pensativo, tocando su barba. Luego suspira y dice.)* Fue la educación la que los separó de nosotros...

ACULINA: *(En voz baja.)* Al fin y al cabo la gente sencilla no es mejor...

VASIL: Jamás hay que darles a los hijos más de lo que uno tuvo... Y lo más grave, es que no veo en ellos ningún carácter, nada sólido... ¡Como si no tuvieran cara...! Nil será un atrevido, un canallita... Pero tiene su propia cara. ¿Pero qué le gusta por ejemplo a Pedro?

ACULINA: *(Tímida, con un suspiro.)* Se fue al departamento de la inquilina...

VASIL: ¡Ya verá cuando vuelva! *(Entra Teterev, soñoliento y más sombrío que nunca. Trae una botella de vodka y una copa.)* Señor Crisantovich... ¿Se ha permitido tomar una copita?

TETEREV: Un par...

VASILI: ¿Con qué razón?

TETEREV: Sin razón. ¿Almorzaremos pronto?

ACULINA: Ahora mismo... *(Comienza a poner la mesa.)*

VASILI: Terenti Crisantovich, usted es un hombre inteligente, pero el vodka lo mata... No lo entiendo. Una vida inútil... A veces me digo, si este hombre quisiera...

TETEREV: No gracias... No quiero querer. Me da un poco de asco querer. Me parece más honesto emborracharme y perderme, que vivir y trabajar por ejemplo para usted y otros seres semejantes. ¿Me puede imaginar sobrio, bien vestido, y hablando en el idioma servil de uno de sus empleados? Imposible. *(Entra Pola, pero al ver a Teterev, retrocede. Él, al notarla, sonríe abiertamente y moviendo la cabeza, le tiende la mano, diciendo.)* Salud y no tenga miedo... No le diré nada más... Porque lo sé todo...

POLA: *(Confusa.)* ¿Qué...? ¿Qué puede saber usted...?

ACULINA: Ah, llegaste. Vamos, a la cocina... Que Estefanía traiga la sopa de repollo...

VASILI: Sí, llegó la hora... *(A Teterev.)* Me gusta escucharlo... Y mucho más cuando habla de usted mismo. Eso le sale muy bien. A veces lo miro y parece tremebundo y salvaje, pero me basta escucharlo y al instante le veo la debilidad... *(Se ríe contento y tranquilo.)*

TETEREV: Usted también me gusta. Pero porque es en igual proporción bueno y malo, inteligente y tonto, honrado y crápula... ¡el pequeño burgués ejemplar! Usted, señor Bessemov es la encarnación viva de la vulgaridad. La única fuerza capaz de vencer incluso a los héroes... Vamos a brindar antes de tomar la sopa, mi respetable...

NIL: *(Entrando.)* ¿Llegó Pola?

TETEREV: *(Con una sonrisa astuta.)* Sí...

ACULINA: ¿Por qué?

NIL: *(Sin contestarle, a Teterev.)* ¡Epa! Otra vez con la copita...

TETEREV: Más vale tomar vodka que sangre humana... Sobretudo ahora que la sangre de la gente viene aguada y desabrida... De la sana y sabrosa ya queda poca: se la chuparon toda...

Pola y Estefanía. Estefanía trae una sopera. Pola, una fuente llena de carne.

NIL: *(Acercándose a Pola.)* ¿Lo pensaste?

POLA: *(A media voz.)* Pero ahora no... delante de todo el mundo...

NIL: ¿Qué importa? ¿Qué hay que temer?

VASIL: ¿Quién?

NIL: Ella... y yo...

ACULINA: ¿Qué pasa?

VASIL: No entiendo...

TETEREV: *(Sonriendo.)* Yo sí que entiendo... *(Llena la copa y toma.)*

VASIL: ¿De qué se trata? ¿Qué pasa Pola?

POLA: *(Confusa, bajito.)* Nada...

NIL: *(Sentándose a la mesa.)* Un secreto...

VASIL: Si es un secreto, entonces hablen en algún rincón. Parecería que se están burlando de nosotros... Siempre con señas, palabras cortadas... conspiraciones... Y uno el tonto, ahí sin comprender nada... ¿Al fin y al cabo quién soy yo aquí?

ACULINA: Eso, Nil, de veras, ya es...

NIL: *(Tranquilo.)* Usted es mi padre. Adoptivo... Y no pasó nada en especial...

POLA: *(Levantándose de la silla en la que se acaba de sentar.)* Nil... me hizo... me dijo... ayer en la noche... me preguntó...

VASIL: ¿Qué...?

NIL: *(Tranquilo.)* No la asusten... Le pregunte si quería casarse conmigo... *(Vasili Bessemenov se queda congelado con la cuchara en el aire, mirando con sorpresa a Nil y a Pola. Aculina Ivanovna se queda petrificada en su lugar. Pola inclina la cabeza abajo.)* Pero ella me dijo que me contestaría hoy... Eso es todo...

TETEREV: (*Haciendo un gesto con la mano.*) Una cosa sencilla...

VASILI: Sí... Muy sencilla... realmente... (*Amargo.*) ...y muy de moda... ¡novedosa! ¿Qué más se puede decir...?

ACULINA: ¡Un... un... ¡Cabeza fresca! ¿No tendrías que haber hablado primero con nosotros...?

NIL: (*Con fastidio.*) ¿Quién me mandó a abrir la boca?

VASILI: (*A Aculina.*) Está bien... ¡No es asunto nuestro! ¡Comer y callarse!

TETEREV: (*Ya medio borracho.*) Yo sin embargo quisiera decir... Pero por otro lado... quisiera callarme...

VASILI: Sí... Es mejor que todos se callen. (*A Nil.*) A decir verdad no me parece muy generosa tu gratitud por la comida que te di en todos estos años...

NIL: Por su comida yo pagué con mi trabajo, y seguiré pagando en adelante, pero su voluntad no es mi voluntad. Quiero a Pola... La quiero hace mucho y nunca lo oculté. No tiene nada que reprocharme, y no hay nada por qué ofenderse.

VASILI: (*Conteniéndose.*) Muy bien... Entonces, cásenle. No los vamos a molestar. ¿Pero de qué piensan vivir?, si no es secreto también...

NIL: Vamos a trabajar. Yo paso al depósito de locomotoras... Y ella... también tendrá su trabajo. Usted como antes, recibirá de mí la mensualidad.

VASILI: Sí... Prometer es fácil...

NIL: Puedo darle un pagaré si desconfía...

TETEREV: Burgués: agarre su pagaré... ¡Agárrelo!

VASILI: Nadie le pidió consejo...

ACULINA: ¡Lindo consejero...!

TETEREV: Agárrelo... No podrá. No se lo permitirá su conciencia, no se atreverá... Nil, dale el pagaré: yo, fulano de tal, me comprometo, mensualmente a...

VASILI: Tendría derecho a pedir una obligación por escrito si quisiera... Desde los diez años le di de comer, de vestir...

NIL: ¿Mejor sería ajustar las cuentas más tarde, no le parece?

VASILI: Sí, se puede hacer después. *(Enfureciéndose de pronto.)* Pero que te quede en la memoria, Nil, que desde hoy somos enemigos. ¡Jamás te perdonaré esta ofensa!

NIL: ¿Qué ofensa? ¿Cuál es la ofensa? ¿Esperaba que me casara con usted?

VASILI: *(Grita, sin escucharlo.)* ¡Y ahora se burla de mí, del que le dio de comer...! Sin pedir permiso... en secreto... *(A Pola.)* ¡Já! ¡La humilde...! ¿Por qué estás con la cabeza baja? ¿Estás callada, eh? Bien sabe la muy zorrita que si yo quisiera...

NIL: *(Levantándose de la silla de un golpe.)* ¡Basta de gritar! Yo también soy dueño en esta casa. Me deslomé durante diez años y le entregué cada uno de mis salarios. *(Da un fuerte golpe en el piso.)* Acá, en este mismo lugar está puesto todo ese trabajo. Y el dueño es el que trabaja...

Durante el discurso de Nil, Pola se levanta y se va. En la puerta encuentra a Pedro y Tatiana. Pedro, al echar una mirada al interior de la habitación, desaparece. Tatiana se queda, apoyándose con la mano en el marco de la puerta.

VASILI: *(Estupefacto, mira a Nil desencajando los ojos.)* ¿Cómo? ¿Dueño?

ACULINA: Vámonos, Vasili, vámonos... por favor... ¡vámonos! *(Amenazando a Nil con el puño.)* Ya te va a tocar... Ya te va a tocar...

NIL: *(Insistiendo)* Sí, el dueño es el que trabaja... ¡Ténganlo claro!

ACULINA: Vamos, viejo, vamos... Qué Dios lo proteja... No digas nada... no grites... ¿Quién nos escuchará?

VASILI: *(Cediendo)* Muy bien, dueño, quédese aquí... ¡Ya veremos quien es el dueño! ¡Ya veremos! *(Se retira a su cuarto.)*

Nil muy agitado pasea por la habitación. De la calle, desde muy lejos, llegan los sonidos de un organito callejero.

NIL: ¿Pero quién diablos me hizo preguntarle...? ¡Estúpido! No soy capaz de ocultar nada... todo me sale al revés...

TETEREV: No es nada. Fue una escena interesante. Buenas condiciones para los papeles heroicos. Y en estas épocas que escasean los héroes... ¿Sabe...?, en estos tiempos todos los hombres han sido matemáticamente divididos en héroes, es decir los imbéciles; y en canallas, o sea los inteligentes.

NIL: ¿Para qué obligué a Pola pasar por esa... porquería? Se asustó... no, no es de las que se asustan... Debe ser que se ofendió...

Tatiana sigue en la puerta. Al escuchar el nombre de Pola hace un movimiento.

El organito deja de tocar.

TETEREV: Es muy práctico dividir a la gente así. Crápulas hay un montón, sobran... Viven de su mente feroz, creyendo solamente en la verdad de su astucia... la astucia, mi estimado, es la inteligencia de la fiera.

NIL: *(Sin escucharlo.)* Tendremos que adelantar la boda... Pero ella todavía no me contestó...

Tatiana da un paso adelante, se detiene. Luego, sin hacer ruido, se acerca al cofre y se sienta por encima.

TETEREV: Sí señor... Los estúpidos, en cambio, adornan la vida. Hay pocos. Siempre están en la búsqueda de algo... Les gusta idear proyectos sobre la felicidad común y otros disparates por el estilo. Quieren encontrar los principios y los fines del universo. Estupideces, bah...

NIL: *(Pensativo.)* Sí, estupideces... Soy maestro en estupideces... Pero ella es más razonable que yo... La pasaremos bien... Los dos somos decididos. Si nos proponemos algo lo conseguimos...

TETEREV: Un imbécil, por ejemplo, puede pasar toda la vida pensando por qué el vidrio es transparente. Un infame simplemente agarrará el vidrio y hará una botella...

De nuevo se escuchan los sonidos del organito, pero ya muy de cerca, casi detrás de las ventanas.

NIL: Siempre pensando en botellas.

TETEREV: No, en imbéciles. Un imbécil se pregunta a sí mismo: "¿Dónde se encontraba el fuego antes de estar encendido? ¿A dónde se va cuando lo apagan?". El canalla se acomoda al lado de la hoguera y disfruta tranquilo del calor...

NIL: *(Pensativo.)* Sí... calor...

TETEREV: De hecho los dos son un poco tontos. Pero uno es un tonto lindo, heroico, y el otro es apenas un miserable. Y los dos, aunque por diferentes caminos, llegarán al final al mismo lugar: ¡la tumba...! *(Se ríe a carcajadas.)*

Tatiana lentamente menea la cabeza.

NIL: Parece, que ya te emborrachaste bien... ¿Por qué no te vas a tu pieza?

TETEREV: Estoy desorientado... ¿Por dónde está?

NIL: Vamos... Te puedo llevar...

TETEREV: ¿A dónde? Ni yo sé a dónde ir. La vida está mal confeccionada... no sirve para el talle de la gente decente... Los pequeños burgueses la ajustaron, la acortaron y la fruncieron... y yo vengo a ser una prueba material de que el hombre no tiene ni dónde, ni cómo, ni para qué vivir...

NIL: Bueno, basta, a dormir...

TETEREV: ¡Sin tocarme! No me puedo caer: ¡Ya me caí hace mucho...! Últimamente estaba pensando en levantarme, pero al pasar a mi lado, sin darte cuenta, sin intención, me empujaste otra vez... No es nada: tranquilo. No me quejo... El derecho de todo hombre sano y digno, para ir a donde quiera y como quiera... Yo, el caído, te acompaño con esta mirada de aprobación... ¡Adelante!

NIL: ¿De qué estás hablando?

TETEREV: No intentes comprender... no hace falta... Algunas cosas es inútil querer comprenderlas.

NIL: Bien, ya me voy. *(Sale al zaguán, sin notar la presencia de Tatiana, que está pegada al rincón.)*

TETEREV: *(Le hace una profunda reverencia a su espalda.)* Te deseo un mar de felicidades, ladrón... Sin darte cuenta, me robaste la última esperanza... ¡Y que el diablo se la lleve! *(Se acerca a la mesa donde dejó la botella, y de pronto nota la figura de Tatiana en el rincón de la habitación.)* ¿Quién está ahí...?

TATIANA: *(En voz baja.)* Soy yo...

De repente se interrumpe la música del organito.

TETEREV: Ah, usted... Pensé que... me había parecido...

TATIANA: No, soy yo...

TETEREV: Comprendo... ¿Y por qué está aquí?

TATIANA: *(En voz baja, pero muy claro.)* Porque no tengo ni dónde, ni cómo, ni para qué vivir... *(Teterev lentamente se acerca a ella.)* Y no sé por qué me

siento tan cansada y tan angustiada... Solo tengo veintiocho años... me da vergüenza, mucha vergüenza me da sentirme tan... tan débil, tan nula... ¿Para qué le cuento esto?

TETEREV: Yo... Estoy algo borracho... No comprendo nada...

TATIANA: Nadie me dice lo que espero... Esperaba... que él me hablara... Esperé mucho tiempo... callada... Y mientras tanto esta vida... la trivialidad, las pequeñeces... todo eso me ha aplastado de a poco... Hasta mi desesperación es impotente... Me da miedo... de repente... Da tanto miedo...

TETEREV: *(Meneando la cabeza, se aleja de ella hacia la puerta. Hablando con mucho esfuerzo.)* ¡Maldita sea esta casa!...Y nada más...

Tatiana muy lentamente se dirige a su habitación. Hay un momento de vacío y silencio. A pasos ligeros, entra Pola, la sigue Nil.

NIL: *(A media voz.)* Te pido perdón por lo de antes... salió mal... fue espantoso... pero no sé callarme...

POLA: *(Casi murmurando.)* No importa... ahora ya no importa... ¿Qué son ellos para mí? Me da igual...

NIL: No te pregunto nada. Es gracioso: "tengo que pensarlo..." Como si no supieras si estás enamorada.

POLA: Lo estoy. Desde hace mucho...

Tatiana se desliza desde la puerta de su habitación, se coloca detrás de la cortina y se pone a escuchar.

NIL: Viviremos muy bien, ya lo vas a ver. No tengas miedo...

POLA: *(Sencillamente.)* Estando al lado tuyo qué miedo voy a tener.

NIL: Estoy contento... Estaba seguro de que todo saldría así, pero estoy terriblemente contento...

POLA: También lo supe, mucho antes...

NIL: ¿Verdad? ¿Lo sabías?

POLA: Sí... querido... mi hombre bueno...

NIL: De qué linda manera lo dijiste...

POLA: Basta... tengo que irme... puede venir alguien...

NIL: ¡Que venga!...

POLA: No, tengo que irme. Vamos... dame otro beso...

Escapándose de los brazos de Nil, pasa corriendo al lado de Tatiana sin verla. Pero Nil, siguiéndola con una sonrisa en la cara, ve a Tatiana, se detiene furioso, sorprendido con su presencia. Ella guarda silencio, mirándolo con los ojos muertos, y con una sonrisa falsa.

NIL: *(Con desprecio.)* ¿Espías? ¡Siempre la misma! *(Sale rápidamente.)*

Tatiana se queda inmóvil, congelada. Al salir, Nil deja la puerta que da al zaguán abierta y de allí a la habitación. Llega un grito severo de Vasili Bessemenov: "Estefanía, quién ha desparramado el carbón? ¿No lo ves? ¡A recogerlo!"

TERCER ACTO

La misma habitación.

Es de mañana. Estefanía está limpiando del polvo los muebles.

ACULINA: *(Mientras lava la vajilla del té.)* Para el guiso no pongas mucha grasa en la sartén... el miércoles compré dos kilos, y ya no queda casi nada...

ESTEFANÍA: Quiere decir que se ha gastado...

ACULINA: Ya sé que se ha gastado, basta mirarte el pelo... Brillante como un par de botas...

ESTEFANÍA: Apenas un poco de aceite de las lámparas...

ACULINA: *(Pausa.)* ¿A dónde te mandaba Tatiana esta mañana?

ESTEFANÍA: A la farmacia... a comprar amoníaco...

ACULINA: Debe ser que le duele la cabeza... *(Suspirando.)* No hace más que estar enferma...

ESTEFANÍA: Tendría que casarla... Pronto estaría completamente sana...

ACULINA: No es tan fácil hoy en día casar a una chica... y a una instruida más difícil todavía...

ESTEFANÍA: Si ofrecieran una buena dote seguro que encontrarían a alguien dispuesto... Para una educada o para lo que sea...

Pedro asoma de su habitación y en un instante desaparece.

ACULINA: Mis ojos ya no verán esa alegría... No quiere casarse...

ESTEFANÍA: ¡Qué no va a querer a su edad....!

ACULINA: ¡Ay ay ay...! *(Tiempo.)* ¿Quién estuvo de visita anoche arriba, en el departamento de la inquilina?

ESTEFANÍA: El maestro éste... pelirrojo.

ACULINA: ¿El que se le escapó la esposa?

ESTEFANÍA: Ese... Y el otro, el recaudador, el flacucho, amarillento de cara...

ACULINA: Lo conozco, sí. Casado con la sobrina de Pimenov... está tísico, dicen...

ESTEFANÍA: No parece... Esas cosas se notan...

ACULINA: ¿Teterev también estuvo?

ESTEFANÍA: Sí, y Pedro también... Teterev gritó canciones hasta las dos de la madrugada... Mugía como un buey...

ACULINA: ¿A qué hora regresó Pedro?

ESTEFANÍA: Ya estaba amaneciendo.

ACULINA: ¡Ay ay ay!

PEDRO: (*Entra.*) Estefanía, podrías irte a la cocina...

ESTEFANÍA: Si fuera por mí: ahora mismo.... A mí también me gustaría terminar pronto...

PEDRO: Con trabajar más y charlar menos... (*Estefanía se va, rezongando.*) Le pedí muchas veces que no hablara tanto con ella... No queda bien eso de entrar en conversaciones íntimas con la cocinera... ni tratar de sacarle... distintas cosas... No está bien.

ACULINA: ¿Me vas a enseñar con quién puedo conversar y con quién no?

PEDRO: ¿No entiende que ella no está a su altura? Qué puede escuchar de una cocinera... unos chismes...

ACULINA: Por lo que puedo escuchar de mi hijo... Ya estás viviendo en casa hace más de medio año y no has estado con tu propia madre ni una hora.

PEDRO: Escúcheme...

ACULINA: Y si escucho una palabra: sólo quejas y amarguras... Que esto no te gusta... que aquello está mal... a tu propia madre... (*Pedro, con un gesto de desesperación, sale rápidamente al zaguán. Aculina Ivanovna sigue discutiendo con él.*) ¡Ahí está como me habla...! (*Se seca una lágrima con la punta del delantal.*)

PERCHIJIN: (*Entra. Esta vestido con una chaqueta rota, de los agujeros salen pedazos de algodón sucio, en vez de cinturón lleva una soga, calza alpargatas.*)

En la cabeza lleva un gorro de piel.) ¿Por qué estas amargada? ¿Pedrito te ha ofendido? Pasó silbando al lado mío como una golondrina sin saludarme siquiera. ¿Está Pola aquí?

ACULINA: *(Con un suspiro.)* En la cocina, cortando repollo...

PERCHIJIN: ¡Los pájaros sí que tienen entre ellos buenas reglas! Apenas el pichón empluma, vuela y no vuelve... No espera ninguna enseñanza de los padres... Y... esto... ¿no habrá quedado un poco de té para mí?

ACULINA: Parece que también tu vida va de acuerdo a las reglas de los pájaros.

PERCHIJIN: Ni más ni menos. Y lo bueno que es. No tengo nada, no molesto a nadie... Vivo entre la tierra y el aire...

ACULINA: Y nadie te respeta. *(Le sirve el té.)* Está algo frío y clarito...

PERCHIJIN: *(Levantando el vaso de té y observándolo en la luz.)* Un poco clarito, pero bien llenito... Y en cuanto al respeto: háganme el favor, no me respeten... ¡Si yo tampoco respeto a nadie...!

ACULINA: ¿Y quién necesita el respeto tuyo?

PERCHIJIN: ¡Perfectamente!... Yo veo aquí la gente que pelea por su pedazo de pan en la tierra: se lo arrancan uno de la boca del otro. Yo lo tomo directamente del aire... vivo de los pájaros que vuelan en el cielo... ¡mi asunto es absolutamente limpio!

ACULINA: Bueno, ¿y la boda cuándo será?

PERCHIJIN: ¿De quién? No será la mía... La paloma que podría casarse conmigo todavía no ha volado a estos bosques, la muy picaresca... Parece que llegará muy tarde... Me moriré sin paloma me parece...

ACULINA: No digas tonterías... ¿Cuándo van a la iglesia?

PERCHIJIN: ¿Pero quién?

ACULINA: ¡Pero maldito sea! *(Seca, con envidia.)* Qué cuándo vas a llevar a la iglesia a Pola con Nil...

PERCHIJIN: *(Se levanta de un salto.)* ¿Qué...? ¿Con Nil?...

ACULINA: Pero entonces es verdad que no te dijo nada... ¡A su propio padre...!

PERCHIJIN: (*Alegre.*) ¿No estás bromeando? ¿Con Nil? ¿En serio? ¡Mi Polita...! ¡Y yo que estaba seguro que Nil se casaría con Tatiana... ¡En serio! ¡Era claro que se casaría con Tatiana...!

ACULINA: (*Ofendida.*) Eso habría que haberlo pensado mucho... Casar a Tatiana con alguien así...

PERCHIJIN: ¿Cómo Nil? ¿Qué estás diciendo? ¡Si tuviera diez hijas a todas con los ojos cerrados se las entregaría! ¿Nil? ¡Es capaz él solo de mantener a cien personas juntas...! ¿Nil, de verdad? ¡Ja...!

ACULINA: Lindo suegro se consiguió... ¡Tan agradable para vivir con él...!

PERCHIJIN: ¿Conmigo...? ¡Já! A este suegro no le verán el pelo en esa casa... ¡Me dan ganas de bailar de alegría...! ¡Voy a ser un... un muchachito absolutamente libre...! Directamente al bosque: ¡Y ya desapareció tu Perchijin para siempre! ¡Ay, Pola! Yo antes pensaba... tengo una hija... ¿cómo vivirá? ¡Pero con esta noticia...! ¡Puedo ir a donde me dé la gana!

ACULINA: Nadie se escapa de la felicidad, que yo sepa...

PERCHIJIN: ¡Pero si mi felicidad es poder irme...! ¿Con Nil, seguro? ¡Me están cantando en el corazón unas calandrias...! ¡Pero que suerte...! (*Taconea en son de baile.*)

VASIL: (*Entra, lleva puesto el abrigo, tiene su gorro en la mano.*) Otra vez borracho...

PERCHIJIN: ¡De alegría...! ¿Escuchaste ya...? Mi Pola se casa con Nil, ¿eh...? ¿Lindo, eh...?

VASIL: (*Frío y duro.*) A nosotros no nos incumbe... Nosotros tendremos lo nuestro...

PERCHIJIN: ¡Y yo que estaba seguro de que Nil tenía la intención de casarse con Tatiana...!

VASIL: ¿Qué...?

PERCHIJIN: ¡Palabra de honor!... Era evidente que ella lo miraba de una manera... muy... muy... Y en general, y todo lo demás... Y de repente...

VASIL: (*Tranquilo y hasta con maldad.*) Te voy a decir una cosa Perchijin... Aunque seas un perfecto imbécil, deberías comprender que no está permitido hablar de una muchacha con palabras tan roñosas. Eso es lo primero. (*Poco a poco subiendo la voz.*) Después: sobre qué clase de mujer es tu hija, no voy a

hablar. Lo único que quiero decir es lo siguiente: Si se casa con Nil, se lo tiene bien merecido. Porque ninguno de los dos valen un centavo, y aunque me deben muchísimo, desde hoy no tendrán más que mi profundo desprecio. Eso es lo segundo. Y ahora: aunque somos parientes, lejanos, quisiera que te mires un poco y me digas quién te dio permiso para entrar a mi habitación limpia con semejante aspecto mugriento...

PERCHIJIN: ¿Pero qué pasa Vasili Vasilievich? ¿Es la primera vez que vengo acá así?...

VASIL: No conté las veces, ni las quiero contar. Lo único que veo es que si alguien es capaz de entrar a una casa así es porque no tiene el mínimo respeto por los dueños de esa casa. Entonces, otra vez te pregunto: ¿Es un chiquero esto para venir como un rasposo...? Y eso era lo tercero. ¡Ahora, fuera de aquí!

PERCHIJIN: (*Estupefacto.*) ¡Vasili...! ¿Por qué...?

VASIL: ¡Fuera!

PERCHIJIN: Pero si no tengo ninguna culpa...

VASIL: ¡Fuera ahora mismo... Por que si no...!

PERCHIJIN: Viejo... Ah, viejo... qué lástima te tengo... Adiós.

Besemenov, enderezado, feroz y sombrío, camina por la habitación en silencio, con los pasos firmes y pesados. Aculina Ivanovana lava la vajilla, observando a su marido con temor. Sus manos están temblando, los labios susurran algo.

VASIL: ¿Qué estás silbando ahí como una culebra? ¿Me estás haciendo una maldición...?

ACULINA: Estoy rezando... rezando...

Un tiempo.

VASIL: Parece que no seré alcalde finalmente. Ya se ve claro que no. ¡Canallas!

ACULINA: ¿Pero por qué? Puede ser que... quizás...

VASIL: ¡¿Qué quizás?! Fiodor Dosekin, el jefe del gremio de los cerrajeros, está apuntando al puesto... ¡El mocosol!

ACULINA: Quizás no lo elijan... no te pongas nervioso...

VASILI: Lo elegirán... es evidente... Llego a la Administración y escucho que está con la cancioncita suya esa de que la vida es dura, de que hay que unirse, crear cooperativas.... Ahora por todos lados hay fábricas dice... por eso los trabajadores no debemos estar separados. Le digo: son los judíos los que tienen la culpa. Lo que hay que hacer es limitar a los judíos... Hay que mandar una queja al gobernador de que los judíos no dejan paso a los rusos, y pedirle que los haga deportar. *(Tatiana, abre la puerta sin hacer ningún ruido, y como mareada, pasa a su habitación.)* Y él con su sonrisita falsa: "¿Y qué se debería hacer con esos rusos que son peores que los judíos?" Y empezó con rodeos a insinuar sobre mí... Yo me hice el desentendido, pero ya veo bien a donde está apuntando... Canalla... Un poquito de paciencia me dije: ya te las voy a cobrar... Y ahí justo se me acercó Kriukov, el albañil, y me dice que quizás ese Dosekin será el alcalde... Y mira para otro lado, todo confuso. Qué ganas tenía de decirle: ¡Qué Judas bizco!...

HELENA: *(Entra.)* Buenos días, señor Vasili. Buenos días, señora.

VASILI: *(Seco.)* Ah... es usted... Pase... ¿Qué necesita?

HELENA: Le traje el dinero del alquiler...

VASILI: *(Ya más amable.)* Ah, está bien... ¿Cuánto hay aquí? Veinticinco... Me debe todavía cuarenta por los dos vidrios de la ventana del pasillo. Y la bisagra de la puerta del leñero: otros veinte más...

HELENA: *(Con una sonrisa ligera.)* Pero qué exacto es usted para todo... Tome... No tengo cambio...

ACULINA: También una bolsa de carbón...

VASILI: ¿Cuánto es?

ACULINA: El carbón, treinta y cinco...

VASILI: En total, noventa y cinco... Sírvese el vuelto.

HELENA: Adiós, entonces... Tengo que irme...

VASILI: Mis respetos... *(La mira salir y dice.)* Es linda la zorra... Pero con que ganas la echaría de la casa...

ACULINA: Y lo bueno que sería... Vasili, deberías ver como hacer para...

VASILI: Sí, sí... Claro que mientras se quede aquí... tenemos la posibilidad de vigilar. Sin nosotros lo envolvería mas pronto... Encima tomando en cuenta que paga puntual... La verdad... Aunque, Pedro... claro... es peligroso...

ACULINA: Puede ser que ni piense en casarse con ella... simplemente... ande, así no más...

VASILI: Eso quisiera saber yo... Si fuera así... Al fin y al cabo es mejor que andar yendo al prostíbulo, ¿no? Aquí la tiene al ladito...

Desde la habitación de Tatiana llega un gemido ronco.

ACULINA: *(Bajito.)* ¿Eh?

VASILI: *(También bajito.)* ¿Qué es esto?

ACULINA: Debe ser en el zaguán...

VASILI: *(En voz alta.)* Debe ser un gato...

ACULINA: *(Insegura.)* Quería... te quiero decir...

VASILI: Qué.

ACULINA: ¿No te parece que fuiste demasiado severo con Perchijin? Es un hombre inofensivo...

VASILI: Si es inofensivo no se ofenderá... Y si se ofende no será mucha pérdida para nosotros... No es un honor muy valioso que digamos su amistad... *(Se repite el gemido, pero ya más fuerte.)* ¿Quién es?...

ACULINA: *(Inquieta.)* No lo sé. Verdad que... que es...

VASILI: *(Va corriendo a la habitación de Pedro.)* ¿Es aquí...? ¿Pedro...?

ACULINA: *(Corre detrás de él, asustada.)* ¡Pedro! ¡Pedro!...

TATIANA: *(Grita ronca.)* Sávenme... mamá... sávenme... *(Bessemenov y Aculina regresan del cuarto de Pedro y corren al lugar del grito. Se detienen en la puerta por un instante, como si tuvieran miedo de entrar, pero de repente se arrojan a la puerta, los dos juntos. Allí los alcanzan los gritos de Tatiana.)* ¡Me quema...! ¡Duele...! ¡Agua...! ¡Tráiganme agua!... ¡Por favor!

ACULINA: *(Corriendo sale de la habitación, abre la puerta al zaguán y grita.)* ¡Vengan enseguida, por Dios!... ¡Pedro!...

En el cuarto de Tatiana se escucha la voz baja de Bessemenov: "Qué te pasa... hijita mía... qué te pasa... qué... hijita..."

TATIANA: Agua... Me muero... Me quema... ¡Dios...!

ACULINA: ¡Vengan aquí... aquí por favor!

VASIL: *(Desde la habitación.)* ¡Corran! ¡Llamen al médico!...

PEDRO: *(Entra corriendo.)* ¿Qué pasa? ¿Qué hacen...?

ACULINA: *(Lo agarra.)* Tania... se muere... se muere...

PEDRO: Déjeme... Déjeme...

TETEREV: *(Poniéndose el saco mientras corre.)* ¿Qué pasa?

VASIL: ¡Un médico! ¡Rápido, un médico!

PEDRO: *(Saliendo de un salto de la habitación de su hermana, a Teterev.)* ¡El doctor Trokov, en la otra calle! ¡Dígale que se ha envenenado una mujer... una joven... con amoníaco... pronto! ¡Pronto!

Teterev corre al zaguán.

ESTEFANÍA: *(Entra corriendo.)* Dios mío... Dios mío...

TATIANA: ¡Pedro... estoy ardiendo! ¡Me muero... quiero vivir! ¡Traíganme agua!

PEDRO: ¿Cuánto tomaste? ¿Qué cantidad? ¡Vamos!

VASIL: Hijita mía... Tania...

ACULINA: ¡Te hundiste, hijita mía, palomita mía!

PEDRO: Mamá, váyase de aquí... Estefanía, llévesela. Váyase de aquí, le digo... *(Helena pasa corriendo al cuarto de Tatiana.)* Lleven a mamá...

HELENA: *(Sale del cuarto, acompañando a Aculina Ivanovna, y sosteniéndola por un brazo.)* No es nada... no es peligroso...

ACULINA: ¡Palomita mía! Hijita mía... Qué te hice... ¿De qué te has ofendido? ¿De qué te has enojado?

HELENA: Ya va a pasar... Está llegando el doctor... la va a salvar... ¡Ay, qué desgracia!

ACULINA: ¿Qué voy a hacer? Mi hijita única...

Se la llevan. En la habitación de Tatiana sus gritos se mezclan con la voz sorda de su padre y con las palabras cortas, nerviosas, de Pedro. Tintinea la vajilla,

cae una silla, chirría el hierro de la cama, con un suave golpe cae al piso una almohada. Algunas veces sale y entra de nuevo Estefanía, desordenada, con la boca abierta y los ojos desorbitados. Agarra del armario platos, tazas, rompe algo y de nuevo se desaparece.

Entran el doctor y Teterev. El doctor sin quitarse el abrigo y el gorro pasa directamente al cuarto de Tatiana. Teterev mira al fondo y se retira, muy sombrío. De la habitación siguen llegando las voces entremezcladas de una conversación y unos gemidos. De la habitación de los padres se oye el aullido de Aculina Ivanovna y sus gritos: "Déjenme, déjenme pasar a verla".

Besemenov sale, tambaleándose. Se sienta en una silla al lado de la mesa y mira maquinalmente delante. Después se levanta y se dirige a su cuarto, de donde se oye la voz de Aculina Ivanovna.

ACULINA: ¿No la quería yo? ¿No la mimaba yo...?

HELENA: Vamos, tranquila... Tranquila querida...

ACULINA: ¡Vasili...! ¡Querido...!

Detrás de Besemnov se cierra la puerta y ya no se oyen las últimas palabras. La habitación se queda vacía. De dos lados se escucha el ruido. Las voces del cuarto de Besemenov: una conversación poco clara; un alboroto y unos gemidos del cuarto de Tatiana. Teterev trae un balde de agua, lo coloca al lado de la puerta y con mucho cuidado toca la puerta. Estefanía abre entra el balde y sale, secando el sudor de la frente.

TETEREV: ¿Y...?

ESTEFANÍA: Parece que no es... mortal.

TETEREV: ¿Lo dijo el doctor?

ESTEFANÍA: *(Hace un gesto de desesperación.)* No permite entrar a los padres...

TETEREV: ¿Pero está mejor?

ESTEFANÍA: Ya no se queja... Toda verde... los ojos salidos... ¡Cuántas veces les habré dicho: hay que casarla! ¡Cásenla! No me hicieron caso... y ahí lo tienen. ¿Puede ser sano vivir sin marido a esa edad?

TETEREV: Deje de graznar, cuervo.

HELENA: *(Entrando.)* ¿Cómo está?

TETEREV: No se sabe... Parece que el doctor dijo que no es peligroso...

HELENA: Los viejos están destrozados... dan lástima.

Teterev se encoge de hombros sin contestar nada.

ESTEFANÍA: *(Se va corriendo de la habitación.)* Dios mío, me he olvidado de la cocina...

HELENA: ¿Pero por qué? Pobre Tania... cómo debe sufrir. Debe ser muy doloroso...

TETEREV: No lo sé. No probé todavía el amoníaco...

HELENA: ¿Cómo puede bromear con eso?

TETEREV: No bromeo...

HELENA: *(Se acerca a la puerta del cuarto de Pedro, mira adentro.)* ¿Y Pedro...? ¿Todavía esta allí con ella?

TETEREV: De ahí no ha salido...

HELENA: *(Pensativa.)* Me imagino cómo le debe doler todo esto... *(Pausa.)* Cuando yo... cuando... me toca ver algo así... siento odio hacia la desgracia...

TETEREV: *(Sonriendo.)* Es digno de elogio...

HELENA: ¿Pero qué esta pasando allá? Tanto silencio... algo están murmurando... Los viejos también se fueron... se han metido en su rincón... ¡Qué extraño es todo! En un momento gemidos, ruido, alboroto... y de golpe silencio, inmovilidad...

TETEREV: La vida, bah... ni más ni menos... La gente grita, se agota, se calla... descansa... y grita de nuevo. Aunque aquí, en esta casa, todo se apaga demasiado rápido... Un grito de dolor, como una risa de alegría... Cualquier emoción para esta casa es como un golpe de palo en un charco de agua sucia... Y el ultimo grito es siempre el de la vulgaridad, que es el hada de este sitio.

HELENA: *(Pensativa.)* Cuando vivía en la cárcel mi vida era más interesante... Mi marido era jugador... tomaba mucho... y salía mucho de caza. Yo era libre, no iba a ninguna parte, no recibía a nadie y vivía con los presos, pero era libre. Me querían tanto... Verdad... Son tan raros si uno los mira de cerca. Son gente tan simpática, tan sencilla... Se lo aseguro. Los miraba a veces y me parecía tan raro, que uno fuera un asesino, el otro un ladrón... Les preguntaba de vez en cuando: "¿Usted mató?" - "Si señora Helena, maté... que le vamos a hacer..." Y

me parecía que no podía ser, que ese asesino había cargado con una culpa ajena... Les llevaba tabaco... y vino, a veces, un poquito. Durante los recreos en el patio jugaban a la pelota... ¡Igual que chicos, palabra! A veces les leía libros... Historias divertidas... Me escuchaban y se reían a carcajadas... como chicos. Sabe, les gustaba tanto cuando me ponía algo de color vivo... una blusita roja, o amarilla... ¡Disfrutaban de los colores alegres! Y yo me vestía a propósito para ellos, de la manera mas colorida... (*Suspira.*) Me sentía tan bien entre ellos... Ni me di cuenta como pasaron los tres años... Y cuando un caballo mató a mi marido, lloré más por tener que dejar la cárcel que por él... Me daba tanta lástima irme de ahí... y ellos también... estaban tristes... (*Mira alrededor suyo.*) Aquí, en esta ciudad, me siento mal... en esta casa hay... algo malo. No es la gente, sino... algo más... (*Tiempo.*) Me agarró tristeza... Estamos aquí, los dos sentados, hablando... mientras allí quizás está muriendo un ser humano...

TETEREV: (*Tranquilo.*) Y no le tenemos lástima...

HELENA: ¿Usted no siente lástima?

TETEREV: Usted tampoco...

HELENA: (*Bajito.*) Tiene razón. Sé que no está bien pero no lo siento... Pasa mucho... Uno comprende que está mal pero si no lo siente... Sabe, me da más lástima Pedro que ella... Sufre tanto aquí...

TETEREV: Todos sufren en esta casa...

POLA: (*Entra.*) Buenas...

HELENA: (*Se levanta de un salto y se dirige hacia ella.*) ¡Despacio...! Sabe... Tania se envenenó...

POLA: Qué...

HELENA: ¡Sí, sí! Ahí están el doctor y el hermano...

POLA: ¿Se está muriendo? ¿Va a morir?

HELENA: Nadie lo sabe...

POLA: ¿Pero por qué? ¿Lo ha dicho?

HELENA: No lo sé, no...

PEDRO: (*Asomando su cabeza despeinada de la puerta.*) Helena... por favor... un minuto...

Helena se va rápidamente.

POLA: (A Teterév.) ¿Por qué me mira así?

TETEREV: ¿Cuántas veces me lo preguntó?

POLA: Siempre lo mismo... Siempre echándome unas miradas... (Acercándose a él, muy seria.) ¿Qué? ¿Usted me esta echando la culpa por esto?

TETEREV: (Con una sonrisa ligera.) ¿Y usted está sintiendo algo... una especie de remordimiento?

POLA: Lo que siento es que usted cada día me gusta menos... ¿Cómo fue?

TETEREV: Le dieron un pequeño empujón ayer, y como es muy débil ha caído hoy... eso es todo.

POLA: ¡Eso no es verdad!

TETEREV: ¿Qué cosa?

POLA: Lo que usted quiere dar a entender... eso no es verdad. Nil, no...

TETEREV: ¿Qué tiene que ver Nil con todo esto?

POLA: Ni él, ni yo... no tenemos nada que ver con todo esto. Sé que nos considera culpables... ¿Y qué? Yo lo quiero... y él me quiere a mí desde hace mucho tiempo.

TETEREV: (Serio.) No le echo ninguna culpa... al contrario, es usted quien se ha acusado, y ahora esta tratando de justificarse. ¿Para qué? Yo a usted... la respeto mucho... ¿Quién le decía siempre que se fuera de esta casa lo más pronto posible, que no viniera aquí, que le iban a amargar el alma?

POLA: Bueno... ¿y qué?

TETEREV: Nada. Solo quería decirle que si usted no hubiera venido a esta casa, no tendría que pasar lo que está pasando... Eso es todo.

Un tiempo.

POLA: ¿Con qué lo hizo...? ¿Es peligroso...?

TETEREV: No lo sé...

Pedro y el doctor salen.

PEDRO: Pola, por favor, ayude a Helena.

TETEREV: *(A Pedro.)* ¿Qué hay?

DOCTOR: Propiamente dicho, no es nada serio. Solo que el paciente es muy nervioso, sino no sería demasiado. Tragó un poco... Se ha quemado el esófago... al estómago casi no penetró nada... y lo que entró lo devolvió...

PEDRO: Doctor, usted está cansado... Siéntese, por favor...

DOCTOR: Le agradezco... Estará afectada, calculo, una semana... Hace poco tuve un caso parecido... Un pintor de la construcción borracho en vez de cerveza tomó un vaso entero de alcohol de lustrar...

Entra Bessemenov. Deteniéndose en la puerta de su cuarto, mira al doctor sombrío y con una pregunta en los ojos.

PEDRO: Tranquilo, ya no hay peligro...

DOCTOR: No se preocupe... Dentro de dos o tres días se recuperará...

VASIL: ¿De verdad?

DOCTOR: Se lo aseguro.

VASIL: ¡Entonces, gracias! Si es verdad... si ya no hay peligro... ¡gracias! Pedro, por favor...

Pedro se acerca. Bessemenov le deja pasar a su habitación. Se oye un susurro y el tintineo de monedas.

TETEREV: *(Al doctor.)* ¿Entonces, qué le pasó al pintor?

DOCTOR: ¿Eh?... ¿Cómo?

TETEREV: Aquel pintor...

DOCTOR: ¡Ah, el pintor...! Nada... Curado... Me parece que lo he visto antes ... en alguna parte...

TETEREV: Puede ser...

DOCTOR: ¿Usted no estuvo internado en el pabellón para enfermos de tifus?

TETEREV: Efectivamente...

DOCTOR: *(Con alegría.)* ¡Aja!.. ¡Ahí está! Ya le veía yo una cara conocida... ¿Cuándo fue? ¿En la primavera, no? Hasta creo que recuerdo su nombre y apellido...

TETEREV: Yo también me acuerdo de usted.

DOCTOR: ¿Verdad?

TETEREV: Sí. Cuando comencé a sentirme mejor le pedí que me aumentara la ración de comida... Me puso una cara repugnante y me dijo: "Date por contento con lo que te dan. Aquí borrachos y vagabundos son lo que sobran..."

DOCTOR: *(Confundido.)* Permítame... Este... Perdone... su nombre... soy el doctor Nikolai Trokov... y...

TETEREV: *(Acercándose a él.)* Y yo soy el alcohólico hereditario, y caballero de la Orden de las Cucarachas Gigantes, Terenti Bogoslovski. *(El doctor retrocede.)* No se asuste, no le haré daño... *(Pasa al lado.)* ...todavía...

El doctor, confundido, le sigue con la mirada, abanicándose con el sombrero. Entra Pedro.

DOCTOR: *(Mirando atrás, al zaguán.)* Bueno... Adiós ... Me están esperando... En caso de que se queje de dolores... repita... dele unas gotas más... Ya no debería tener dolores fuertes... Así que... Ah, estuvo aquí... ahora... un señor muy... ¿Es su pariente?

PEDRO: No, es un pensionista...

DOCTOR: ¡Aja!... muy bien... Un hombre muy... original. Adiós... les agradezco... *(Se va.)*

Pedro lo acompaña hasta el zaguán. Bessemenov y Aculina Ivanovna salen de su cuarto con mucho cuidado, en punta de pies. Se dirigen a la puerta de la habitación de su hija.

VASILI: Un momento, no entres... No se oye nada... quizás se quedó dormida... *(Acompaña a la vieja al rincón donde se encuentra el cofre.)* ¡Lo qué nos queda ahora...! Rumores, chismes por toda la ciudad...

ACULINA: ¡Vasili...! Mientras quede viva qué toquen todas las trompetas...

VASILI: Sí, sí, ya sé... es así... Pero... La vergüenza es para nosotros dos.

ACULINA: ¿Pero por qué... ¿qué vergüenza?

VASIL: Nuestra hija se ha envenenado, ¿o no? ¿Qué le hicimos? ¿Le causamos algún dolor?... ¿algún disgusto? ¿Qué, fuimos fieras para ella? La gente va a hablar... Está bien, lo aguantaré todo... ¿pero por qué tenía que hacer eso?

POLA: *(Sale del cuarto de Tatiana.)* Se está por dormir... hablen bajo...

VASIL: *(Levantándose.)* ¿Y? ¿Cómo está? ¿Se puede verla?

ACULINA: Voy a entrar despacito... junto con el padre...

POLA: El doctor mandó no dejar entrar a nadie...

VASIL: *(Desconfiado.)* ¿Y cómo lo...? No estuviste cuando el doctor vino...

POLA: Me lo dijo Helena.

VASIL: ¿Ella está ahí? ¡A una extraña le permitieron entrar, y a los de la familia no. ¡Qué raro, no?!

ACULINA: Hoy almorzaremos en la cocina... para no molestarla... Mi querida... Ni echarle una miradita puedo ahora... *(Haciendo con la mano un gesto de desesperación, se va al zaguán.)*

Pola se va hacia la cocina. Bessemenov se acerca despacito a la puerta del cuarto de Tatiana, quiere mirar hacia adentro. Helena sale y no se lo permite.

HELENA: No entre... está dormida, por lo menos eso parece. No la moleste...

VASIL: Sí... A nosotros todos nos molestan... eso no es nada. Pero a ustedes no se puede...

HELENA: *(Sorprendida.)* ¿Qué dice? No se da cuenta que está enferma!

VASIL: Sí, sí, ya sé...Yo sé todo... *(Se va al zaguán.)*

Helena se encoge de hombros. Se acerca a las ventanas, se sienta en el sofá y cruzando los brazos detrás de la cabeza, se queda pensando en algo. En su cara asoma una sonrisa. Entra Pedro, sombrío y despeinado. Mueve la cabeza como si quisiera descargar algo. Ve a Helena y se detiene.

HELENA: *(Sin abrir los ojos.)* ¿Quién está ahí?

PEDRO: ¿Se ríe? Es tan raro ver una cara así después de todo esto...

HELENA: *(Mirándolo.)* ¿Está enojado? ¿Cansado? Pobre muchachito mío... Me da tanta lástima...

PEDRO: (*Sentando en una silla, al lado de ella.*) A mí también: me da lástima de mí mismo.

HELENA: Usted tendría que irse a alguna parte...

PEDRO: Sí. No sé para qué estoy aquí...

HELENA: ¿Cómo quisiera vivir? Dígamelo. Siempre se lo pregunto y nunca me contesta...

PEDRO: Me cuesta ser sincero...

HELENA: ¿Conmigo?

PEDRO: Con usted también... ¿Qué se yo qué piensa de mí? A veces me parece que usted...

HELENA: ¿Yo, qué? Vamos...

PEDRO: Qué usted... piensa de mí...

HELENA: ...¡Bien! Pienso de usted, va muy bien. Mi querido... dulce... muchachito.

PEDRO: (*Emocionado.*) No soy un muchachito. Pensé mucho...: ¿Le gusta todo este lío en el que andan Nil, Shishkin, Masha... todos ellos? ¿Todas esas tonterías son una causa importante como para consagrarle la vida? Dígamelo...

HELENA: Yo... Soy una mujer poco educada... no entiendo de esas cosas. No soy una persona seria... Me gustan, ellos... Son alegres... siempre están haciendo algo... ¿Por qué me lo pregunta?

PEDRO: ¡A mí me resultan insoportables! Si les gusta vivir así... bueno adelante, no los molesto... no quiero molestar a nadie, pero que me dejen a mí a vivir como yo quiero, ¿no? ¿Para qué me acusan de que soy un cobarde, un egoísta...?

HELENA: (*Tocando su cabello.*) Lo atormentaron... está cansado...

PEDRO: No, no estoy cansado... estoy enojado. Tengo derecho de vivir así como me gusta a mí, a mí. ¿Tengo ese derecho?

HELENA: (*Acariciando el cabello de Pedro.*) Esa pregunta también es demasiado complicada para mí... Lo único que sé es que vivo como puedo, hago lo que me gusta... Y si alguien tratara de convencerme de meterme en un convento, no lo conseguiría... Y si me obligaran me escaparía, o me tiraría al río.

PEDRO: Usted pasa más tiempo con ellos que conmigo... Usted... ellos le gustan más que yo. Me doy cuenta... Pero le quiero decir... ellos no son más que unos barriles vacíos.

HELENA: ¿Barriles...?

PEDRO: Barriles vacíos... hay una... fábula de los barriles...

HELENA: Sí, claro... la conozco... Pero... ¿eso significa que también yo... soy vacía?

PEDRO: ¡No, no! ¡Por favor, usted no!... Usted está viva, usted es como un... un arroyo que lo refresca a uno...

HELENA: ¡Ajá!... Veo que le resulto fría...

PEDRO: ¡No haga bromas! Este momento para mí... Pero usted se está riendo, ¿por qué? ¿Le resulto ridículo? Lo único que quiero es vivir... vivir según mi propia voluntad...

HELENA: Y viva... ¿Quién se lo impide?

PEDRO: ¿Quién? Hay... hay algo. Cuando pienso que debo vivir así, solo, independiente... me parece que una voz me dice: ¡No se debe... No se puede!

HELENA: ¿Su conciencia?

PEDRO: ¿Qué tiene que ver aquí la conciencia? Yo... no... ¿Acaso es un delito querer...? Lo único que quiero es ser libre... quiero decir... quiero decir...

HELENA: (*Inclinándose hacia él.*) Me parece que lo que quiere decir no se dice así. Hay que decirlo mucho más fácil. Lo voy a ayudar para que no confunda las cosas tan simples...

PEDRO: Helena... me esta torturando con sus bromas. ¡Es cruel! Le quiero decir que aquí estoy ante sus ojos, tal como soy...

HELENA: Otra vez está hablando de otra cosa.

PEDRO: Yo evidentemente soy un hombre débil... esta vida es muy... muy terrible para mí. Siento toda su vulgaridad, pero no puedo cambiar nada... Quiero irme, vivir... solo...

HELENA: (*Tomando su cabeza entre sus manos.*) Repita conmigo palabra por palabra todo lo que voy a decirle... Repita: Helena yo la quiero...

PEDRO: Sí. *(Tiempo.)* Sí, sí... Pero... Está bromeando...

HELENA: Hace mucho y muy seriamente decidí casarme con usted. Puede ser que eso no esté bien, pero tengo tantas ganas...

PEDRO: Yo... Yo... Estoy tan feliz... Yo la quiero a usted de una manera...
(Detrás de la pared se oye un gemido de Tatiana. Pedro se levanta de un salto mirando alrededor absolutamente confundido. Helena se levanta tranquila. Pedro sigue hablando en voz baja.) Es... ¿Tania? Y nosotros... aquí...

HELENA: No hicimos nada de malo...

LA VOZ DE TATIANA: Agua... Quiero agua...

HELENA: Voy... *(Se va, sonriendo a Pedro.)*

Pedro queda agarrándose la cabeza con las manos y mirando detrás de sí con una mirada perdida. Se abre la puerta del zaguán y Aculina Ivanovna lo llama con un susurro fuerte.

ACULINA: Pedro... ¿dónde estás?

PEDRO: Estoy aquí...

ACULINA: A almorzar...

PEDRO: No, no quiero...

HELENA: *(Sale.)* Irá conmigo...

Aculina Ivanovna, molesta, la mira de pies a cabeza y se retira.

PEDRO: *(Se arroja hacia Helena.)* ¡Está mal... tan mal! Ella está ahí... tirada en la cama... y nosotros...

HELENA: Vamos a casa. Nada está mal, ni bien. Hasta en el teatro, entre drama y drama dan algún pequeño vodevil... Y en la vida real esto es bastante más necesario...

Pedro se acerca a Helena y ella se lo lleva tomándolo del brazo.

TATIANA: *(Gime roncamente.)* ¡Helena!... ¡Helena!

Entra corriendo Pola.

CUARTO ACTO

La misma habitación.

Es un atardecer. La habitación está iluminada por una lámpara que está colocada sobre la mesa. Pola prepara la vajilla para tomar té. Tatiana, convaleciente, está acostada en el sofá, en el rincón, en la penumbra. Masha está sentada junto a ella.

TATIANA: *(Bajo, con un reproche.)* ¿Te parece que no querría mirar la vida con esa alegría tuya? Por supuesto que quiero, pero no puedo. Nací así, sin fe... Y como si fuera poco, esta manía de pensar y pensar...

MASHA: Sí. Por demás... Convengamos en que no vale la pena ser inteligente sólo para pasárselas rumiando ideas. El razonamiento vale mucho, pero para vivir sin sufrimiento uno tiene que ser un poco soñador... tiene que mirar de vez en cuando hacia adelante, al porvenir...

Pola, escuchando las palabras de Masha, sonrío cariñosa y pensativa.

TATIANA: ¿Qué hay para mirar ahí?

MASHA: Todo lo que quieras ver.

TATIANA: Habría que ponerse a imaginar...

MASHA: No. Habría que creer...

TATIANA: ¿En qué?

MASHA: En tu propio sueño por lo menos. No sé... Yo, cuando miro a los ojos de mis alumnos, por ejemplo, quiera o no termino pensando en el futuro. Es tan atrayente imaginar cómo van a vivir... Yo sé que no es gran cosa, Tania, pero si supieras qué apasionante.

TATIANA: ¿Y tu vida? ¿Dónde está ahí tu vida? Tus alumnos sí, van a vivir... quizás muy bien, pero para ese entonces...

MASHA: ¿Estaré muerta? ¡Qué esperanza! Tengo la firme decisión de vivir bastante...

POLA: *(Bajito, cariñosamente, casi con un suspiro.)* Qué linda es usted, Masha. Qué buena...

MASHA: (*Sonriendo a Pola.*) Bueno, llegó la inevitable escena empalagosa... Yo no soy muy sentimental, ya sabemos... pero cuando pienso en el futuro... en los hombres del porvenir, quiera o no me agarra una especie de emoción almibarada... ¡Qué voy a hacer!

TATIANA: Todo eso son cuentos de hadas... Supongo que ustedes quizás sean capaces de vivir de sueños... Pero yo no.

MASHA: No todo son sueños...

TATIANA: Nunca nada en mi vida me pareció demasiado verdadero... salvo yo misma y esa pared...

MASHA: Quizás no es más que miedo a creer... Creer obliga, Tania...

TATIANA: No lo sé... no lo sé. ¡Háganme creer! Con otros lo han conseguido... (*Se ríe bajito.*) Creo que me da lastima la gente que les cree... ¡La engañan...! La vida siempre fue así, turbia, estrecha... y siempre será igual.

POLA: (*Para sí misma.*) ¡No!

TATIANA: ¿Hablaste?

POLA: Digo que no será siempre igual.

MASHA: ¡Bravo...!

TATIANA: He aquí una de las creyentes... ¿Por qué no será igual la vida? ¿Por qué cambiará? A ver...

POLA: (*Acercándose.*) Sabe qué pasa: vivir, vive muy poca gente todavía. Tan poca gente aprovecha la vida... Por que la mayoría no tiene tiempo para vivir... solo trabajan, por un poco de pan. Eso no es vivir. Pero cuando ellos también...

SHISHKIN: (*Entra rápido.*) ¡Buenas noches! (*A Pola.*) ¡Salud, hija rubia del rey Duncan!

POLA: ¿Qué? ¿De qué rey?

SHISHKIN: ¡Ajá, la agarré! Ahora veo que no leyó a Heine, aunque le di el libro hace más de dos semanas. ¡Buenas noches, Tatiana!

TATIANA: (*Dándole la mano.*) No tiene tiempo para leer... Está por casarse...

SHISHKIN: ¡No me diga eso! ¿Con quién?

MASHA: Con Nil...

SHISHKIN: Bueno, en este caso, todavía la puedo felicitar... Aunque en general eso de casarse no es justamente lo que uno llamaría un acto inteligente... El matrimonio en las condiciones actuales...

TATIANA: ¡Basta...! ¡Por favor, sálvenme!... ¿Cuántas veces va a hablar de lo mismo?...

SHISHKIN: En ese caso me callo. A propósito, no tengo demasiado tiempo... ¿Pedro no está en casa, verdad?

POLA: Sí. Está arriba...

SHISHKIN: Ajá. Bueno... No hace falta verlo en realidad... Le pido a usted, Tatiana, o a usted Pola, díganle... que... otra vez... que mis lecciones particulares en la casa de Projorov ya no...

MASHA: ¿Otra vez? ¡Pero qué mala suerte...!

TATIANA: ¿Se pelearon?

SHISHKIN: Bueno... no justamente...

MASHA: ¿Pero por qué? Hablaba tan bien de Projorov...

SHISHKIN: No, no, bueno, en realidad... sí, es mejor que algunos otros... No es tonto, quizás un poco fanfarrón... habla mucho y... y... (*Inesperadamente ardoroso.*) ¡Y es una tremenda bestia!

TATIANA: No creo que Pedro lo ayude de nuevo a conseguir otras lecciones...

SHISHKIN: Sí... ¿es posible que se enoje, no...?

MASHA: ¿Qué le paso con Projorov?

SHISHKIN: ...¡Antisemita!

TATIANA: Y a usted qué le importa?

SHISHKIN: ¡Es indecente... Indigno de un ser humano racional! ¡Explotador, además! Una mucama de su casa asistía a una escuela de domingo. Muy bien. Él mismo me convencía, hasta aburrirme, de la utilidad de las escuelas dominicales. Hasta se vanagloriaba de ser uno de los organizadores de la escuela. El domingo pasado regresa a su casa, pero la puerta se la abre la cocinera en vez de la mucama: ¡Qué horror, ¿dónde está Sasha?: En la escuela, claro... ¡Ajá! ¡De ahí en

más le prohibió salir en ese horario! (*Tatiana, sin contestar, se encoge de hombros.*) Parece que quisiera humillarme Pedro. Siempre consiguiéndome trabajo en casa de algún canalla. En fin... No hay caso. Tengo mal carácter... (*Apurándose.*) En fin... Masha, me estoy yendo: ¿viene conmigo?

MASHA: Estoy lista. Adiós, Tania. Mañana es domingo, vendré en la mañana...

TATIANA: Gracias. Me siento como una enredadera creciendo por el suelo... ninguna alegría para nadie... solo estorbo el paso enredándome en los pies...

SHISHKIN: ¡Ay...! ¡Pero qué malas ideas!

MASHA: Me duele escuchar eso, Tania.

TATIANA: A lo mejor ésa es la lógica de la vida: el que no es capaz de creer en algo, no puede vivir...

MASHA: (*Sonriendo.*) ¡Ufff... cuánta negrura!

TATIANA: Te estás burlando...

MASHA: No, Tania, no, mi querida... Pero eso lo está hablando tu enfermedad, tu cansancio... Hasta mañana, y no pienses en nosotros como en los malos de la novela...

TATIANA: Váyanse de una vez, adiós.

SHISHKIN: (*A Pola.*) Entonces, ¿cuando leerá a Heine al final? ¡Ah, cierto que se casa!... Podría alegar algo muy serio en contra... pero, bah, adiós... (*Se va detrás de Masha.*)

Pausa.

POLA: Ya deben estar volviendo de la iglesia... ¿Pido el samovar?

TATIANA: Quien sabe si querrán tomar té... Como te parezca. (*Pausa.*) Antes el silencio me agobiaba, pero ahora hasta disfruto que la casa esté silenciosa.

POLA: ¿No es la hora de los remedios?

TATIANA: Todavía no... Los últimos días aquí hubo tanto ruido, tantos gritos. Este Shishkin es tan barullero...

POLA: (*Acercándose a ella.*) Es bueno...

TATIANA: Bueno... pero un poco tonto...

POLA: Es abierto, revoltoso: no bien encuentra una injusticia, se mete a defender. Se emocionó con el caso de la mucama. ¿Qué otro le prestaría atención a cómo viven las mucamas? ¿Y si alguien se diera cuenta, las defendería?

TATIANA: *(Sin mirar a Pola.)* Pola, ¿no te da miedo de casarte... con Nil?

POLA: *(Sorprendida pero tranquila.)* No, ¿miedo de qué?

TATIANA: No sé. Yo tendría miedo. Lo digo porque... te quiero. No sé, son tan diferentes... No sé, quizás se aburra... ¿No pensaste en eso?

POLA: No. Yo sé que me quiere...

TATIANA: *(Con disgusto.)* Cómo se puede saber eso...

Entra Teterev, trayendo el samovar.

POLA: Muchas gracias. Voy a buscar leche. *(Se va.)*

TETEREV: *(Tiene resaca, la cara hinchada.)* Paso por la cocina y Estefanía: "Lléveme el samovar... Otro día le pagaré con unos pepinitos salados". Y yo de puro glotón me entregué...

TATIANA: ¿Usted ya regresó de la iglesia?

TETEREV: No. No fui hoy. Se me revienta la cabeza. ¿Y usted cómo está?

TATIANA: Bien, gracias. Me lo preguntan unas veinte veces al día... *(Pausa. Teterev enciende la pipa.)* ¿Por qué no fuma cigarrillos?

TETEREV: Soy vagabundo. Es mas cómodo: la mayor parte del año la paso en el camino. Pronto me iré otra vez. Apenas el invierno se instale, me iré.

TATIANA: ¿A dónde?

TETEREV: No sé... Me da lo mismo...

TATIANA: Se morirá de frío... en algún lado... borracho...

TETEREV: Jamás tomo en el camino... ¿Y si me toca, qué importancia tiene? Mejor morir congelado bajo un árbol que pudrirme clavado en un lugar...

TATIANA: Supongo, qué se refiere a mí...

TETEREV: No. ¿Cree que soy una bestia...?

TATIANA: No se preocupe. No me ofende. Perdí la sensibilidad al dolor. (*Con amargura.*) Todo el mundo sabe que ya nada puede ofenderme.

TETEREV: ¿De qué le sirve esta humillación?

TATIANA: Suficiente. Lo dejamos. (*Pausa.*) Cuénteme algo de usted. Nunca habla de eso. ¿Por qué?

TETEREV: El objeto es de buen tamaño pero poco interesante.

TATIANA: No, cuénteme... ¿Por qué lleva una vida tan extraña? Usted parece ser inteligente... ¿Qué le ha pasado en su vida?

TETEREV: (*Sonríe, mostrando los dientes.*) Qué es lo que me ha pasado... Bueno, una historia larga y aburrida. Digamos que en Rusia es mucho mas cómodo y tranquilo ser un borracho vagabundo, que alguien sobrio y eficiente. (*Entran Pedro y Nil.*) Y que solo la gente despiadadamente rígida y recta como una espada es la que podrá... ¡Ah, Nil! ¿De dónde?

NIL: Del depósito de locomotoras, y después de una batalla en la que acabo de lograr una linda victoria. Ese idiota del jefe de depósito...

PEDRO: Tengo la leve impresión de que te van a echar pronto del trabajo...

NIL: Encontraré otro...

TATIANA: Pedro, Shishkin se peleó con Projorov, y no se anima a decírtelo personalmente.

PEDRO: ¡Otra vez! ¡Pero qué se vaya al diablo...! ¿Cómo quedo yo con Projorov?

NIL: ¡No te enojés! Habría que averiguar quién es el culpable, ¿no?

PEDRO: ¡No tengo ninguna duda!

TATIANA: No soportó que fuera antisemita y que tratara mal a sus sirvientas.

NIL: (*Se ríe.*) ¡Ese es mi amigo...!

PEDRO: Sí, ya me imagino que te gusta eso... Como todos los que no tienen respeto a las opiniones del otro...

NIL: ¡Un momento! ¿Qué...? ¿Vas a respetar a un hombre que piensa de semejante manera?

PEDRO: Al menos no me sentiré con el derecho de agarrarlo por el cogote.

NIL: ¡Yo sí!

PEDRO: ¿Quién te dio este derecho?

NIL: Los derechos no se dan: los derechos hay que tomarlos...

TATIANA: Ya está... La pelea de siempre...

PEDRO: *(Conteniéndose.)* Perdón, no voy a seguir... Pero como sea este Shishkin me pone...

TATIANA: Shishkin es un idiota.

NIL: Es una buena persona. ¡Es muy respetable tener adentro una dignidad así!

TATIANA: ¡Una ingenuidad así!

NIL: Aunque sea ingenuo vale mucho también.

PEDRO: Ridículo...

NIL: Cuando el único pedazo de pan se rechaza sólo porque la persona que te lo ofrece te resulta indigna...

PEDRO: ...significa claramente que el que lo tira no tiene hambre...

TATIANA: ¡Suficiente...!

PEDRO: ¿Te molesta la conversación?

TATIANA: ¡Me fastidia! Siempre lo mismo...

Entra Pola, trayendo un jarro de leche. Al ver que Nil está sonriendo soñadoramente.

POLA: Miren al bienaventurado...

TETEREV: ¿De qué te estás riendo?

NIL: ¿Yo? Recordando como le apreté las clavijas al jefe del depósito... ¡La vida está llena de alegrías!

TETEREV: ¡Amén!

PEDRO: Creo que todos los optimistas nacen ciegos...

NIL: Puede ser... ¡Pero como sea, a veces es un enorme placer vivir en este mundo...!

TETEREV: Bueno, digamos que es interesante...

PEDRO: ¡No sean cómicos!

NIL: A lo tuyo, Pedro, no sé que nombre ponerle. No es un secreto para nadie que estás enamorado, y hasta parecería que conseguiste que te quieran también. ¡Aunque más no fuera por eso, no te dan ganas de sonreír aunque sea?

Pola observa a todos con orgullo, asomándose de un lado del samovar. Tatiana se mueve en el sofá, inquieta, tratando de ver la cara de Nil. Teterev, sonriendo, limpia su pipa.

PEDRO: Te... te estás olvidando de algo. Lo primero: un estudiante no puede casarse; segundo: eso me... me significa una tremenda batalla aquí, lo tercero...

NIL: ¡Padre nuestro, que horror! ¡Lo único que te queda es huir al desierto!...

Pola está sonriendo.

TATIANA: Nil, estás haciendo payasadas...

NIL: No, Pedro, no. Vivir, aunque sea sin amor, es una buena ocupación. Viajar en una mala locomotora en las noches de invierno, bajo una tormenta, cuando alrededor tuyo todo en la tierra esta tapado con la oscuridad y la nieve es agotador, es duro y hasta peligroso es, pero hasta en eso hay un cierto encanto. Hay una sola cosa, sí, en la que no consigo encontrar nada atractivo: en que inexorablemente nos gobiernen unos cochinos, imbéciles y ladrones... Pero aun así, la vida no es de ellos. Ellos pasarán, desaparecerán como desaparece un forúnculo de un cuerpo sano. No existe un solo horario de trenes que no sea modificable.

PEDRO: Creo que ya te lo había escuchado antes. Vamos a ver con qué te contesta la vida.

NIL: La obligaré a contestarme como yo quiero. No trates de alarmarme. Estoy más cerca de la vida de lo que podrás estar nunca. Veo claro que la vida es una cosa seria pero mal hecha... También sé que no soy ningún héroe, que soy nada más que un tipo correcto, y así y todo sigo diciendo: no importa, ganaremos nosotros. Al fin y al cabo no hay tantos secretos en esto: enfrentarse a los malos, y ayudar a los buenos. ¡Ahí tienen en que consiste para mi la alegría de vivir!

HELENA: *(En la puerta.)* ¿Con qué motivo están tan fervorosos aquí?

NIL: (*Precipitándose hacia Helena.*) ¡Señora: usted sí me va a comprender!
¡Acabo de glorificar la vida! Dígame, rápido: ¿La vida es un placer?

HELENA: ¿Y quién se opone?

POLA: (*Bajito.*) Vivir es algo extraordinario.

NIL: (*A Pola.*) ¡Mi amor...!

HELENA: No permito galanteos en mi presencia a otra persona que no sea yo misma... (*Tatiana se respalda en el sofá, lentamente levanta las manos y se tapa la cara.*) Venía a arriarlos conmigo pero me parece que nos quedaremos: está muy divertido hoy aquí. (*A Teterév.*) Solo usted, mi cuervo sabio, está un poco encapotado, ¿a qué se debe?

TETEREV: No crea. También estoy alegre. Sólo que a mí me gusta divertirme en silencio, y aburrirme en voz alta...

NIL: Como todos los perros fieros, inteligentes y oscuros...

HELENA: Jamás lo he visto ni triste, ni alegre, solamente filosófico. ¿Saben, señores, que me está enseñando filosofía...? ¡Si gracias a toda esa sabiduría no me quedo pelada creo que me sacará inteligente! Aunque lo más misterioso y complicado de toda esa lógica es lo siguiente: ¿para qué intenta hablarme de filosofía justamente a mí?

TETEREV: Lo primero, porque me gusta mucho mirarla...

HELENA: ¡Gracias...! Lo segundo debe ser poco interesante...

TETEREV: Lo segundo, porque solamente filosofando el hombre no miente. Porque en esta ocupación benemérita y gloriosa, el hombre no hace otra cosa que crear.

HELENA: No entendí una sola palabra. A propósito, Tania, ¿cómo estás? (*Sin esperar la respuesta.*) Pedro, ¿de qué está descontento?

PEDRO: De mí mismo.

NIL: ¿Y de todo lo demás?

HELENA: Tengo unas tremendas ganas de cantar... (*Entran Aculina y Bessemenov.*) Ahí vienen nuestros devotos... Buenas noches.

VASILI: (*Seco.*): Nuestros respetos a todo el mundo...

ACULINA: (*Igual.*) Buenas noches, señora. Solo que ya nos hemos visto hoy.

HELENA: Sí, claro... Me había olvidado... ¿Qué tal le fue en la iglesia... mucho calor?

VASILI: No vamos a la iglesia a medir la temperatura...

HELENA: No... por supuesto... no quería decir eso... Quería decir si hubo mucha gente...

ACULINA: No nos hemos puesto a contarla, mamita...

POLA: (*A Vasili.*) ¿Van a tomar té?

VASILI: Antes comeremos. (*A Aculina.*) Que preparen algo. (*Aculina Ivanovna se va, resoplando por la nariz. Todos están callados. Tatiana se levanta y va hasta la mesa, apoyándose en Helena. Nil ocupa el lugar de Tatiana. Pedro camina por la habitación. Teterev sentado al lado del piano observa a todos. Pola, al lado del samovar. Vasili se sienta sobre el cofre, en el rincón.*) Cómo es de ladrona la gente hoy en día. Antes de irnos puse una tabla de madera al lado del portón para pasar sobre el barro. Cuando volvimos ya no estaba... (*Pausa.*) Antes al menos la gente asaltaba por cosas importantes. Más grandeza por lo menos. Les daba vergüenza molestar a su conciencia por chucherías...

Nil mira a la calle, pegando la cara al vidrio de la ventana.

NIL: Parece que es Perchijin... Viene hacia aquí.

ACULINA: (*Desde la puerta.*) A cenar...

VASILI: (*Levantándose.*) Perchijin... Ahí tienen un hombre de vida inútil... (*Sale.*)

HELENA: Creo que en mi casa... estaremos más cómodos... Para tomar té, digo...

NIL: Estuvo gracioso eso de la iglesia y el calor.

HELENA: Yo... él me confunde... No le caigo bien, y eso...

PEDRO: No es malo... Pero tiene gran amor propio...

NIL: Sí. Y además es un poco avaro... un poco rencoroso... un poco...

POLA: (*Interrumpe.*) No está bien hablar de una persona ausente... No está bien.

NIL: No. Ser avaro tampoco está bien...

TATIANA: *(Seca.)* Prefiero dejar el tema. Puede entrar en cualquier momento... Los últimos tres días no retó a nadie... Está intentando ser amable con todos...

PEDRO: Y eso le cuesta mucho...

TATIANA: Hay que entenderlo... No tiene la culpa de haber nacido antes que nosotros... Cuánta crueldad hay en la gente... Pensar que ellos nos enseñan a ser buenos, y dóciles, y...

NIL: *(Siguiendo su tono.)* ...y se nos montan en el lomo... y nos arrean durante toda la vida...

Helena se ríe. Pola y Teterev sonríen. Pedro quiere decirle algo a Nil y se dirige hacia él. Tatiana mueve la cabeza con reproche. Entra Vasili.

VASILI: Pola, allí en la cocina está tu padre... Por favor, que venga otro día cuando esté sobrio... *(Pola se va, Nil tras ella.)* ¡Ahí está! Ahí va el futuro... *(Se interrumpe y se sienta a la mesa.)* ¿Y ustedes qué pasa...? Entro yo y todos cierran la boca...

TATIANA: Cuando usted no está... también hablamos poco...

VASILI: *(Mirando a Helena de reojo.)* Y de qué se reían...

PEDRO: De nada... unas tonterías. Nil...

VASILI: ¡Nil! Todo viene de él, ya sabía...

TATIANA: ¿Le sirvo té?

VASILI: Sí...

HELENA: Permiso, Tania, serviré yo...

VASILI: No. No hace falta. Mi hija lo hará...

PEDRO: Creo que no importa quién te lo sirva... Tania no está bien...

VASILI: No te pregunte tu opinión... Ahora, si la gente ajena te importa más que tu familia...

PEDRO: ¡Yo... ¿No te da vergüenza...?!

TATIANA: ¡Pedro, por favor...!

HELENA: *(Con una sonrisa forzada.)* No vale la pena...

La puerta se abre de par en par y entra Perchijin. Está un poco borracho.

PERCHIJIN: ¡Vasili Vasilievich! Vengo por aquí... porque te fuiste de... allá... Te vengo siguiendo...

VASIL: *(Sin mirarlo.)* Bueno. Ahora ya estás adentro... ¿Vas a tomar té?

PERCHIJIN: No. No quiero té... Buen provecho... Vine para hablar...

VASIL: ¿De qué? De tus tonterías será...

Entra Nil, mirando severo a Vasili.

PERCHIJIN: ¡Cuatro días me preparé para venir a verte...! ¡Cuatro días! ¡Y aquí estoy!

VASIL: Está bien...

PERCHIJIN: No. No está bien... ¡Vasili Vasilievich, vine hablar con tu conciencia...!

PEDRO: *(Acercándose a Nil, en voz baja.)* ¿Por qué lo dejaste entrar?

NIL: No son cosas tuyas...

PERCHIJIN: Te conozco ya hace mucho ...

VASIL: *(Enojado.)* ¿Qué viniste a buscar?

PERCHIJIN: ¡Quiero que me digas por qué el otro día me echaste de tu casa...! Pensé y pensé mucho... pero no lo puedo entender... Yo vine aquí sin ninguna maldad... vine con... con amor vine, hermano ...

VASIL: Y con la cabeza en mal estado...

TATIANA: Pedro, por favor... No, mejor que venga Pola...

Pedro se va.

PERCHIJIN: ¡Mi Pola... ahí está! Mi palomita purita... Por culpa de ella me echaste de tu casa, ¿no? ¿Porque le sacó el novio a Tatiana, no?

TATIANA: Pero qué vulgaridad que...

VASIL: *(Lentamente se levanta de su asiento.)* Perchijin... es la segunda vez que...

HELENA: *(A Nil, a media voz.)* Sáquelo de aquí... Se van a pelear.

NIL: No quiero...

PERCHIJIN: ¡Por segunda vez no me vas a echar, Vasili Vasilievich! No hay por qué... Pola, si... la quiero... ella es muy buena... Pero así y todo no la apruebo... No señor... No se puede cazar en el bosque ajeno. No esta bien eso...

TATIANA: Helena, me voy a mi cuarto... *(Helena ayuda a Tatiana. Al pasar junto a Nil, Tatiana le dice en voz baja.)* Qué vergüenza... Sáquenlo de aquí...

VASILI: *(Conteniéndose.)* ¡Perchijin, respeto! ¡Respeto o te vas a tu casa...!

Entra Pola. La sigue Pedro.

PEDRO: Tranquila... por favor...

POLA: Señor Vasilievich... ¿Por qué echó a mi padre de aquí el otro día?

Vasili la mira silencioso y feroz, después mira a los demás, uno por uno.

PERCHIJIN: *(Amenazando con un dedo.)* ¡Shhhhhh...! ¡Hija!... Deberías comprender... Tatiana se había envenenado y bueno... Ajá... ¡Ves, Vasili Vasilievich, yo los voy a juzgar a todos uno por uno... como se debe... por la conciencia! Yo, así no más, con toda tranquilidad...

POLA: Basta, papá...

PEDRO: Permítame, Pola...

NIL: No te metas...

VASILI: Muy atrevida estás Pola, muy atrevida...

PERCHIJIN: ¿Ella? No... ella es...

VASILI: ¡Silencio! A ver si nos entendemos... ¿De quién es la casa aquí? Quién es el dueño? ¿Quién juzga aquí...?

PERCHIJIN: ¡Yo...! Yo los voy a ir juzgando a todos... uno por uno... por orden... con toda tranquilidad... ¡No tomes lo que no es tuyo: eso es lo primero! ¡Y si lo tomaste tendrás que devolverlo: eso es lo segundo!

PEDRO: *(A Perchijin.)* Perchijin, basta, vamos a mi cuarto...

PERCHIJIN: ¡Nooo! ¡Ya no te quiero, Pedro! Te has vuelto un hombrecito ambicioso... vacío... *(Pedro lo toma del brazo.)* No me toques...

NIL: *(A Pedro.)* ¡No le pongas un dedo encima...!

VASIL: *(A Nil.)* ¿Qué estás haciendo aquí, azuzando a los perros?

NIL: No, pero quiero entender qué está pasando. ¿Cuál es la culpa de Perchijin? ¿Por qué lo echaron de casa?

VASIL: ¿Me estás interrogando...? ¿A mí...?

NIL: Sí, a usted, ¿y qué? Usted es un hombre y yo también...

VASIL: *(Furioso.)* No, un hombre no... ¡Un veneno! ¡Una fiera!

PERCHIJIN: ¡Shhhhttt...! ¡Tranquilos! Hay que hablar tranquilito... con conciencia...

VASIL: *(A Pola.)* ¡Y ésa, una víbora! ¡Una mendiga!

NIL: *(Entre dientes.)* ¡A nosotros no nos grita!

VASIL: ¡¿Qué?! ¡Fuera de aquí! ¡Te he criado con mi sudor y mi sangre...!

TATIANA: *(Desde su cuarto.)* ¡Papá! ¡Papá...!

PEDRO: *(A Nil.)* ¿Eso es lo que querías? ¡Te tendrías que morir de vergüenza!

VASIL: ¡Fuera!

POLA: *(Bajito.)* No se permita levantarme la voz. No soy esclava de nadie... Y dígame de una vez por qué echó a mi padre de esta casa.

NIL: *(Tranquilo.)* Yo también exijo explicaciones...

VASIL: *(Más bajo, aguantándose.)* Fuera de mi vista, Nil... no me provoques... Fuiste criado por mí, educado por mí...

NIL: ¡No me reclame más la migaja de pan! Le pagué con mi trabajo todo lo que comí.

VASIL: ¡El alma me comiste... canalla!

POLA: *(Tomando a Nil del brazo.)* ¡Vámonos de aquí!

VASIL: ¡Fuera... A arrastrarse, bicho! Todo es por culpa tuya... picaste a mi hija... y lo picaste a él... y ahora por tu culpa mi hija...

PERCHIJIN: Vasili, tranquilo... Con la conciencia...

TATIANA: *(Grita.)* ¡Basta...! ¿Pedro, qué es esto...? *(Aparece en la puerta de su cuarto.)* ¡Pedro, no quiero esto! ¡Dios mío! ¡Señor Crisantovich! ¡Dícales... dícales...! ¡Nil, Pola! ¡Por el amor de Dios, váyanse... Váyanse! ¡¿Por qué...?!

Todos se mueven y agitan sin ton ni son. Teterev se levanta de su asiento, sonriendo y mostrando sus dientes. Vasili retrocede ante su hija. Pedro la agarra del brazo y mira alrededor completamente perdido.

POLA: ¡Vámonos!

NIL: Está bien. *(A Vasili.)* Nos vamos... Me da pena que todo haya tenido que terminar así.

VASIL: ¡Fuera, vamos, los dos...!

NIL: No vuelvo más...

POLA: *(Alto, con la voz vibrante.)* Acusarme a mí de eso... acusarme por Tania... ¿Cuál es mi culpa? ¡Usted no tiene vergüenza!

VASIL: *(Enfurecido.)* ¡Váyanse de una vez!

NIL: ¡Sin gritar!

PERCHIJIN: Muchachos, no se enojen... Hay que proceder con tranquilidad...

POLA: ¡Adiós! *(A Perchijin.)* Vamos...

PERCHIJIN: ¡Nooo...! Yo solito por mi mismo... Solo, solito... Mi asunto es limpio...

TETEREV: Vamos a mi cuarto.

POLA: Vamos... antes de que te echen...

PERCHIJIN: No... no me iré... No vamos para el mismo lado...

PEDRO: *(A Nil.)* ¡Váyanse de una vez todos al diablo!

POLA: Vamos...

Salen.

VASIL: *(Les grita.)* ¡Ya van a volver! ¡Arrastrándose van a volver!

PERCHIJIN: Bueno... ya se han ido... Mejor... qué se vayan en paz...

VASIL: ¡Traidores...!

TATIANA: Ya está bien, papá...

VASIL: ¡Eso tendría que haberles dicho de despedida...! ¡Traidores...! ¡Yo, que los protegí tanto! *(A Perchijin.)* ¡Y qué estás haciendo aquí todavía viejo imbécil! Viniste, enredaste todo... ¿eso querías?

PEDRO: Papá: basta ya.

PERCHIJIN: ¡Vasili Vasilievich, sin gritar...! Yo te respeto mucho, amigote... Soy imbécil, eso es verdad, pero me doy cuenta de cómo y a dónde...

VASIL: *(Se deja caer en el sofá.)* Me perdí... No entiendo nada... ¿Qué pasó...? Se va, dice que no vuelve más... Así de fácil...

TETEREV: *(A Perchijin.)* Vamos... ¿Qué estás haciendo acá?

PERCHIJIN: Vigilar... Cuidar el orden... ¡Ah, sí... las cosas para mí son muy uno más uno dos... y nada más! ¿Ella es mi hija...? Muy bien... Entonces, me debe... *(De pronto se calla.)* Soy tan mal padre... Qué viva como quiera... Y Tatiana me da mucha lástima... Tania: te tengo tanta lástima... Hermanitos, me dan tanta lástima todos aquí... La verdad, si hablamos a conciencia... despacito... la verdad... son todos tan... idiotas... tan idiotas...

VASIL: Que alguien se lo lleve de una vez...

PEDRO: Tania, ¿se fue Helena?

HELENA: *(Desde el cuarto de Tatiana.)* Estoy aquí... preparando el remedio...

VASIL: Se me ha embrollado todo en la cabeza... ya no entiendo más nada... ¿Será posible que Nil se vaya así no más?

ACULINA: *(Entra preocupada.)* ¿Qué pasó? Nil y Pola están allí en la cocina... Yo estaba en la despensa...

VASIL: ¿Se fueron ya?

ACULINA: Todavía no... están esperando a Perchijin... Ella dijo que lo llame. Le tiemblan los labios. Y Nil está rugiendo como un perro... ¿Qué pasa aquí?

VASIL: *(Levantándose.)* Ahora voy yo... Ahora mismo...

PEDRO: No vaya. No hace falta...

TATIANA: Papá, por favor, no lo haga...

VASIL: ¿Qué es lo que no debo hacer?

ACULINA: ¿Pero díganme qué pasa?

VASIL: Nil se va... Se va para siempre...

PEDRO: ¿Y qué? Se va... muy bien... ¿Para qué lo necesita? Se casa... quiere vivir en su propia familia...

VASIL: Y yo... ¿quién soy para él? ¿Un extraño?

ACULINA: ¡Qué Dios lo bendiga! Qué se vaya... Tenemos nuestros propios hijos, ¿no? Perchijin, ¿qué estás esperando?

PERCHIJIN: No tengo nada que ver con ellos... Tengo mi propio camino, yo... Voy para otro lado...

VASIL: No... No es eso... Si se va, que se vaya: pero cómo. Cómo se fue... ¡Con qué ojos me miraba!

Helena sale de la habitación de Tatiana.

TETEREV: *(Toma a Perchijin del brazo y se lo lleva hacia la puerta.)* Vamos a tomarnos unas copitas...

PERCHIJIN: ¡Epa! ¡Eso es un hombre serio...!

Se van los dos.

HELENA: *(A Pedro, en voz baja.)* Vamos a mi casa...

TATIANA: *(A Helena.)* Yo también, llévenme, por favor.

HELENA: Vamos... vengan conmigo...

VASIL: *(Que escuchó sus palabras.)* ¿A dónde?

HELENA: A mi... a mi casa...

VASILI: ¿A quién está invitando? ¿A Pedro?

HELENA: Sí... A Tania también...

VASILI: Tania no tiene nada que ver. Y Pedro tampoco... No tiene por qué ir a su casa.

PEDRO: Bueno... Perdón... Ya no soy... ningún chico creo ¿no? Iré o... a lo mejor no iré...

VASILI: No vas.

ACULINA: Pedro, te pido... Si él te dice...

HELENA: *(Indignada.)* ¡Permítame, señor Vasilievich!

VASILI: ¡No, permítame usted!...

TATIANA: *(Grita histéricamente.)* ¡Papá, basta...!

VASILI: ¡Silencio! Esperen... ¿a dónde van...?

Helena se dirige a la puerta.

PEDRO: *(Corre hasta ella, la detiene.)* Un... un minuto, por favor... un minuto, hay que hacerlo de una vez... hay que aclarar todo...

VASILI: Aquí todo el mundo se va... sin ninguna explicación... *(Entra Perchijin divertido, Teterev detrás de él. Aculina Ivanovna está sollozando. Pedro, Helena y Tatiana están juntos, formando un grupo compacto frente a Vasili. Tatiana se separa del grupo, va hacia la mesa y se detiene al lado de su madre.)* Cincuenta y ocho años me estiré las venas trabajando para ellos...

PEDRO: Te lo escuché mil veces...

VASILI: ¡Déjenme hablar!

ACULINA: Ay, Pedro, Pedro...

TATIANA: ¡Mamá, usted no entiende nada!

Aculina Ivanovna sacude la cabeza.

VASILI: ¡Respeto!

ACULINA: *(De pronto comienza a hablar en voz alta.)* ¡Claro... no tengo corazón yo... No tengo corazón...!

TATIANA: ¡Es insoportable! Es como un serrucho desafinado... *(A la madre.)* Usted me está rompiendo el alma... me está arrancando pedazos del cuerpo...

ACULINA: ¿Su madre es un serrucho? ¿La propia madre?

VASILI: *(A Pedro.)* ¿No querías hablar...? ¿Qué estás esperando...?

HELENA: No puedo más, Pedro... me voy...

PEDRO: Yo... Yo... ¡Espere, por Dios! Un momento... Deme un momento...

HELENA: No. ¡Esto es un manicomio! Esto es un...

TETEREV: Helena Nicolaevna, váyase de aquí. Mándelos de una vez a todos al diablo.

VASILI: Usted, señor, usted...

TATIANA: Pedro... mejor otro día...

PEDRO: *(Casi gritando.)* No. No. Yo... Quiero decirles... que ésta es mi futura esposa. *(Pausa. Todos quedan mirando a Pedro. Aculina Ivanovna junta las manos y mira horrorizada al marido. Vasili como si le dieran un golpe en el pecho. Tatiana deja caer los brazos, y lentamente se dirige al piano.)* Voy a vivir con ella.

TETEREV: *(En voz baja.)* No podías elegir mejor el momento.

PERCHIJIN: *(Dando un paso adelante.)* Bueno, bueno... se acabó todo... La bandada levanta vuelo... queda la jaulita vacía...

HELENA: *(Se escapa de las manos de Pedro.)* ¡Suélteme! No puedo...

PEDRO: *(Murmura.)* Ahora está claro todo de una vez... Ya está.

VASILI: *(Haciéndole una reverencia a su hijo.)* Muy bien... gracias, hijito, por la noticia tan grata...

ACULINA: *(Llorando.)* Estás perdido, Pedro... completamente perdido...

VASILI: *(A Helena, muy lentamente.)* Muy bien, señora. Ya se puede anotarse una presa más. *(Furioso.)* La felicito por la cacería. No esperes mi bendición, Pedro. Usted... usted... ¡cazó bien, eh, gata inmun...!

HELENA: ¡Cómo se atreve..!

PEDRO: ¡Estás loco, vas a...!

HELENA: ¡Un momento, Pedro! ¡Ahora hablo yo...! Sí. ¿Qué?, es verdad. Sí, yo soy la que se lo quité. Yo. En persona... ¿Me está escuchando? ¡Soy yo la que se los he arrancado, ¿sabe por qué? ¡Porque lo miro y me muero de pena! ¡Ustedes lo han torturado...! ¡Ustedes no son gente, son... herrumbre...! Su amor es el peor desastre para él. Ustedes piensan... estoy absolutamente segura que piensan que lo hice por mí... ¡Bien, piensen lo que quieran, pero...! ¡Ay, cómo los odio a ustedes!

TATIANA: ¡Helena...! ¿Qué te pasa?

PEDRO: Helena... Vámonos...

HELENA: Quiero que sepan que seguramente no nos casaremos en la iglesia... ¿Les gusta...? Sí, no nos casaremos, y no abran la boca así... Viviré con él así no más, sin su bendición, ni ninguna otra... ¡Pero a ustedes no se los daré! ¡No lo van a volver a atormentar! ¡No va a volver a su lado! ¡Jamás! ¡Nunca! ¡Jamás!

TETEREV: Un hurra por esta mujer.

ACULINA: Dios mío, qué es esto... qué es esto...

PEDRO: *(Empujando a Helena hacia la puerta.)* Helena...Váyase... yo... después...

Helena se va. Pedro duda un instante.

VASIL: ¡No se te ocurra!

Pedro sale finalmente tras ella.

VASIL: *(Impotente, mira alrededor.)* ¿Cómo?... *(De pronto.)* ¡Policía! ¡Llaman a la Policía! *(Pateando de furia.)* ¡Fuera de mi casa! ¡Mañana mismo! ¡Fuera...!

TATIANA: ¡Papá! ¿Qué le pasa?

PERCHIJIN: *(Sorprendido, sin comprender nada.)* ¡Vasili Vasilievich! ¡Querido! ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás gritando? Tendrías que sentirte feliz...

TATIANA: *(Acercándose al padre.)* Escúcheme...

VASIL: ¿Qué...? ¿Te quedaste todavía? ¿Por qué no te vas también...? ¿No hay con quién, eh? No hay a dónde...

Tatiana se detiene y se acerca al piano. Aculina Ivanovna, perdida y triste, va hacia ella.

PERCHIJIN: Vasili Vasilievich, vamos... ¿Para qué querías que Pedro estudie...? *(Vasili lo mira estúpidamente y afirma con la cabeza.)* Tiene de que vivir... ahorraste mucha platita... Le tocó una linda mujer, abundante, y estás gritando, armando un escándalo... Tranquilícese, papito...

Teterev se ríe a carcajadas.

ACULINA: *(Aullando.)* Todos se fueron... Nos abandonaron todos...

VASIL: ¡Volverán... No se atreverán...! ¿A dónde van a ir? *(A Teterev.)* ¿De qué te estás riendo, peste...? ¡Fuera de mi casa también! Mañana mismo... fuera... Son todos una banda...

PERCHIJIN: Vasili Vasilievich...

VASIL: ¡Fuera infeliz... vagabundo...!

ACULINA: Tania... mi pobre enfermita... ¿Cómo vamos a vivir ahora?

TATIANA: Déjenme... No me hagan odiar...

VASIL: ¿Lo sabías, no? Sabías todo pero te lo callabas! Un plan contra el padre. *(De repente, como asustado.)* ¿Te parece... que no la dejará?... Tomar de esposa a una mujer así... Mi hijo... ¡No...! ¡Malditos sean todos! ¡Indecentes!

ACULINA: Hijita mía... mi pobrecita... Te atormentaron. Nos atormentaron a todos... ¿por qué?

VASIL: ¿Y quién lo hizo todo?: ¡Nil, delincuente, canalla...! Pervirtió a mi hijo... por su culpa sufre mi hija... *(Al ver a Teterev que está al lado del armario.)* ¿Qué está haciendo todavía aquí? ¡Fuera de mi casa!

PERCHIJIN: Vasili Vasilievich... ¿Pero qué culpa tiene él...? Te estás volviendo loco, viejo...

TETEREV: *(Tranquilo.)* No me grite. Todo lo que se le viene encima no lo parará con gritos. Pero no se preocupe. Su hijo volverá...

VASIL: *(Rápido.)* ¿Quién le dijo?

TETEREV: No puede ir lejos. No sabe cómo. Subió al departamento de arriba porque lo arrastró la corriente. Pero bajará... Un día... Cuando muera su padre... Y su madre...

VASILI: Qué está diciendo...

TETEREV: ...reformulará primorosamente este cuchitril, cambiará de lugar unos muebles, y seguirá viviendo a imagen y semejanza de ustedes. Con buen juicio y bienestar...

PERCHIJIN: (A Vasili.) ¡Eh... ¿ves, hombre de Dios..?! Cabeza caliente... El amigo te desea todo lo bueno... te dice palabras cariñosas y lo estás retando...

TETEREV: Cambiará las cortinas, moverá de lugar los muebles, y vivirá en paz con su conciencia convencido de que su deber está cumplido. Ni más ni menos como su padre...

PERCHIJIN: ¡Cómo dos gotas de agua!

TETEREV: Un calco de su padre: burro y miedoso...

PERCHIJIN: (A Teterrev.) ¡Epa...!

TETEREV: Y será, cuando le llegue el momento, tan seguro de sí mismo, tan avaro, y tan impiadoso como él. *(Perchijin mira a la cara de Teterrev sorprendido, sin entender si está consolando o insultando al Vasili. En la cara de Vasili también se refleja la perplejidad, pero las palabras de Teterrev le interesan.)* Y hasta será infeliz algún día igual que su padre ahora... La vida pasa, viejo, y el que no corre a la par de ella, se queda solo... Y algún día, a ese hijo miserable tampoco lo respetarán, y le echarán en la cara toda la verdad, igual que lo hago yo ahora, preguntando: "¿Para qué has vivido...? ¿Qué cosa buena hiciste en tu vida?" Y el hijo, igual que su padre ahora, no podrá contestar absolutamente nada...

VASILI: *(Destruído.)* Palabras... Palabras... No, no le creo. ¿Por qué tendría que creer? Desocupe el cuarto... Ya los aguante bastante. No quiero más. También usted tiene la culpa... Usted y sus ideas extravagantes...

TETEREV: ¡Ah, si hubiera sido yo...! Pero no. No he sido yo. *(Se va.)*

VASILI: *(Sacudiendo la cabeza.)* Aquí seguiremos aguantando... ¿Porqué no? Seguiremos esperando... Hemos sufrido toda la vida... sufriremos un poco más. *(Se va a su cuarto.)*

ACULINA: *(Lo sigue corriendo.)* ¡Vasili, mi querido...! ¡Qué desgraciados somos! ¿Por qué los hijos nos hicieron esto? ¿Por qué nos castigaron? *(Se va a su cuarto.)*

Perchijin se queda solo en el medio de la habitación, parpadeando, sin comprender nada. Tatiana con ojos feroces mira a su alrededor, sentada en una

silla al lado del piano. De la habitación de los viejos se escucha una conversación sorda.

PERCHIJIN: ¡Tania! ¡Tania! *(Tatiana no lo mira, no lo contesta.)* ¡Tania! ¿Por qué será? Unos desparramados por ahí, y otros llorando... ¿Por qué? *(Mira a Tatiana y suspira.)* ¡Qué gente tan rara! *(Mira a la puerta que da al cuarto de los padres, se dirige al zaguán, meneando la cabeza.)* ¡Pero qué gente tan rara!

Tatiana, muy despacio, se inclina hacia el piano y se apoya sobre las teclas. Por la habitación resuena un sonido disonante e intenso que se extingue lentamente.

Mauricio Kartun. Correo electrónico: mkartun@arnet.com.ar

De Mauricio Kartun, en esta colección:

N° 10. La casita de los viejos

N° 16. Volpone

N° 20. El pato salvaje

N° 23. La leyenda de Robin Hood

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Mayo de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar